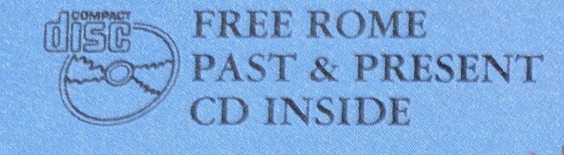
R.A. STACCIOLI

EDIZIONE SPAGNOLA

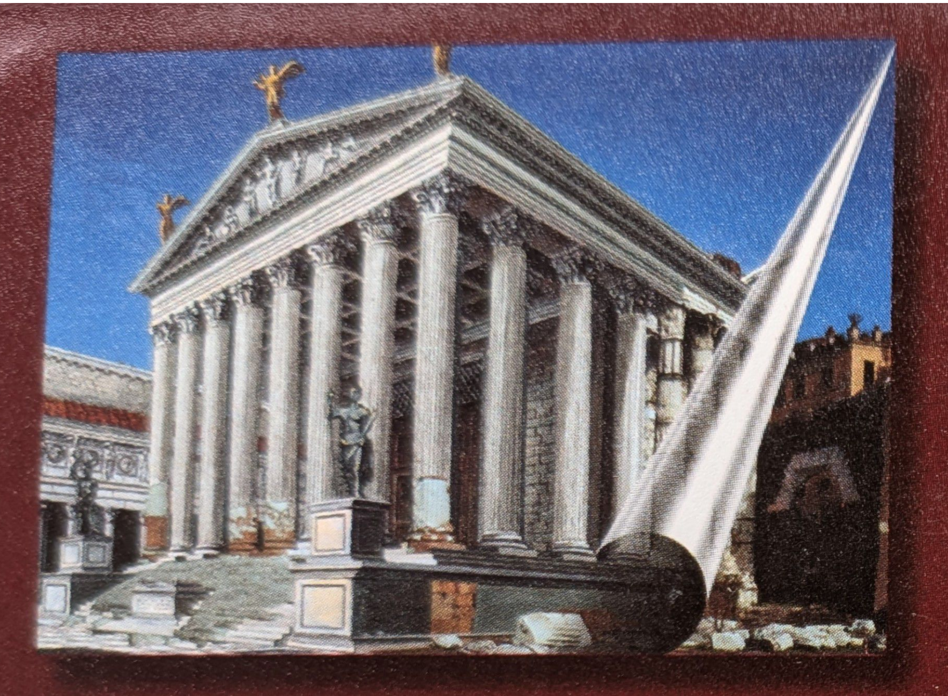


FREE ROME
PAST & PRESENT
CD INSIDE

ROMA

monumentos en el pasado y en el presente

VISION S.R.L. ROMA



El Foro de Augusto



La Domus Aurea



El Mausoleo de Adriano



La Plaza del Coliseo

GUIA CON RECONSTRUCCIONES

ROMA ANTIGUA

como fue y como es




1 Amphiteatrum Flavium
2 Vallis Amphiteatri
3 Forum Traiani, F. Augusti, F. Nervae
4 Forum Julium
5 Forum Romanum
6 Forum
7 Aedes Saturni, A. Concordiae
8 Templum Divi Julii
9 Aedes Vestae, Arcus Augusti
10 Atrium Vestae
11 Templum Divi Romuli
12 Basilica Maxentii
13 Mons Palatinus
14 Circus Maximus

ROMA MONUMENTAL

desde la aldea de cabañas en el cerro Palatino hasta la metrópolis cosmopolita en las riberas del Tiber

Los pisos de dos o tres cabañas excavados en la roca en lo alto del Palatino y un sepulcro de humildes tumbas de tierra en los márgenes del Foro Romano son los "monumentos" más antiguos, visibles aún hoy en día, de lo que luego se convertiría en Roma. Entre las pequeñas aldeas surgidas sobre los cerros separadas por amplios pantanos, el poblado del Palatino controlaba el vado del Tíber y el antiquísimo mercado edificado en la ribera izquierda del río. Alrededor de él, entre el VIII y el VII siglo a.C., se concentraron los demás caseríos, creando con el tiempo la ciudad propiamente dicha.

En el curso del siglo VI a.C., la urbe ya se hallaba rodeada de murallas y protegida por una fortaleza que se erguía sobre el Capitolio, dotada de un muelle fluvial en el Tíber y de un centro comercial y político en el Foro, enriquecida con edificios públicos y santuarios (el principal era el templo de Júpiter Capitolino). En el siglo sucesivo también el Aventino entró a formar parte de la ciudad y en la primera mitad del siglo IV, después de la ruina causada por una correría de los Galos, una nueva muralla rodeaba un organismo urbano con una superficie de más de 400 hectáreas.

Después de la conquista del Oriente griego (II y I siglo a.C.), "barrios" enteros fueron creados o rehabilitados según los esquemas y modelos de las ciudades orientales: fueron adoptados estilos arquitectónicos griegos, como los pórticos públicos, e inventados nuevos tipos como las basílicas forenses. La aplicación racional y sistemática del arco y de la bóveda permitió realizar edificios más grandes y de mayor funcionalidad, como los pórticos comerciales del vasto barrio del Emporio al sur del Aventino. Entre los años 179 y 142 a.C., se llevaba a cabo el primer puente de fábrica sobre el Tíber (Puente Emilio).

Así mismo, en el siglo II comenzó, con la construcción de grandes pórticos y templos, la urbanización del Campo Marcio que, en el siglo sucesivo con las construcciones de Pompeyo (pórticos y teatro), se convirtió en la zona de expansión natural y más importante de la ciudad. En el siglo I a.C. la actividad urbanística y de construcción se convierte en un preciso programa político de los jefes de estado, desde Sila a Pompeyo y a César. De los grandes proyectos urbanísticos de César, sólo se realizó después de su muerte la construcción de un nuevo Foro, lo que constituyó el comienzo de la creación del monumental complejo "administrativo" de los Foros imperiales. El sucesor de César, Augusto, completó los numerosos edificios que habían quedado por terminar (como la Basílica Julia, el Teatro de Marcelo y la Curia), construyó otro Foro y diseminó en el Campo Marcio, también con la ayuda de sus colaboradores (el más importante fue Agripa), monumentos públicos y privados: del Teatro de Balbo al Anfiteatro de Statilio Tauro, de las Termas de Agripa al primer Panteón, del Altar de la Paz al Reloj Solar, hasta el grandioso Mausoleo de la familia imperial. El mismo Augusto, habiendo decidido vivir en el Palatino, determinó la sucesiva transformación del cerro en una única grandiosa residencia imperial. Después del terrible incendio del año 64



Panorámica de Vía dei Fori Imperiali y del valle del Coliseo

d.C. que arrasó gran parte de la ciudad, Nerón transformó amplias áreas gran parte del centro urbano en una villa grandiosa, la Domus Aurea, e inició una orgánica reconstrucción de la ciudad, que se cumplió sólo con los emperadores flavios, con la intensa actividad de Domiciano y después de que Vespasiano y Tito, entre el 75 y el 80, habían erigido el edificio que se habría convertido en el símbolo de Roma: el Anfiteatro Flavio o Coliseo. El siglo II d.C. marca el momento de la máxima expansión urbanística y edilicia de Roma. A aquella época se remontan las Termas y el Foro de Trajano, los grandiosos templos, entre ellos el de Venus y Roma, el nuevo Panteón, el Mausoleo de Adriano más allá del Tíber y las dos espectaculares columnas historiadas en forma coclear. Mientras tanto, en la edilicia privada cobraban cada vez mayor importancia los caseríos de varios pisos (insulae) que formaban verdaderos "barrios". En el siglo III, a pesar de la construcción de las Termas de

Caracala, se observa una disminución general de las actividades. En el año 275 d.C., bajo la creciente amenaza de los bárbaros en las fronteras del imperio, Aureliano ordenó la construcción de un nuevo cerco de murallas urbanas, de 18 km de largo, que protegían la ciudad más grande, opulenta y monumental de todas las que se hubiesen visto jamás sobre la faz de la tierra. La actividad edilicia no cesó del todo; al contrario, con las Termas de Diocleciano y la Basílica de Majencio, inaugurada por Constantino en el año 312, se añadieron otros dos excepcionales capítulos a la historia entonces ya más que milenaria de la arquitectura romana. Poco después, en el año 315, el Arco erigido por el Senado en honor de Constantino y realizado con la reutilización de monumentos antiguos, constituirá el símbolo de una época ya cercana a la decadencia; el 11 de mayo del año 330 se inauguró la "Nueva Roma", Constantinópolis, a orillas del Bósforo, nueva capital del imperio.

El Arco de Tito, erigido para celebrar el triunfo del emperador sobre Jerusalén

EL COLISEO

El Coliseo - o mejor dicho el Anfiteatro Flavio - surgió en el centro del valle situado entre los cerros Palatino, Celio y Esquilino, donde había estado el lago artificial de la *Domus Aurea* de Nerón. De sus gigantescas dimensiones cabe precisar: casi 50 metros de altura del anillo exterior, 188 metros de largo del eje mayor de la elipsis y 156 metros de largo del eje menor; más de 100.000 metros cúbicos de travertino y 300 toneladas de hierro para las grapas que conectaban los bloques entre sí.
Comenzado por Vespasiano después del año 70 d.C., el anfiteatro fue inaugurado por Tito en el año 80, con una serie de ceremonias y espectáculos de 100 días de duración, durante los cuales se mataron 5.000 fieras.
Las 80 arcadas de la planta baja se hallaban numeradas progresivamente (los números correspondían a los que aparecían en las "contraseñas" de los espectadores) y conducían, a través de corredores internos, hacia 160 bocas (*vomitoria*), de donde se alcanzaban las graderías de la cávea sostenidas por arcos y bóvedas.
Junto al anfiteatro surgía el **Coloso de Nerón**, una estatua gigantesca de bronce dorado, de más de 35 metros de altura, obra del escultor griego Xenodoro, que representaba al emperador y a la que, después

del fallecimiento de éste, le fue sustituida la cabeza con la del dios Sol.
El interior del Coliseo se hallaba constituido por el ruedo, cuyo piso consistía de un tablado de madera lleno de arena que se extendía por una superficie de 76 metros por 46 metros y de la cávea, subdividida en tres sectores sobrepuestos de graderías rematados en lo alto por un "pórtico" que comprendía un cuarto orden de gradas de madera para los espectadores de pie. Cada sector de las graderías se hallaba estrictamente reservado, por orden de importancia, a una particular categoría de ciudadanos quienes, en cualquier caso, gozaban todos del derecho de entrada gratis.
Globalmente, el anfiteatro tenía una capacidad, incluyendo los puestos para espectadores parados, de alrededor de 70.000 personas que asistían a las luchas de gladiadores y a las cazas de fieras, así como a espectáculos menores de varios tipos. Los espectadores se hallaban protegidos de los rayos del sol mediante un enor-



Mosaico con escenas de cacería en el anfiteatro (Sousse - Tunicia)





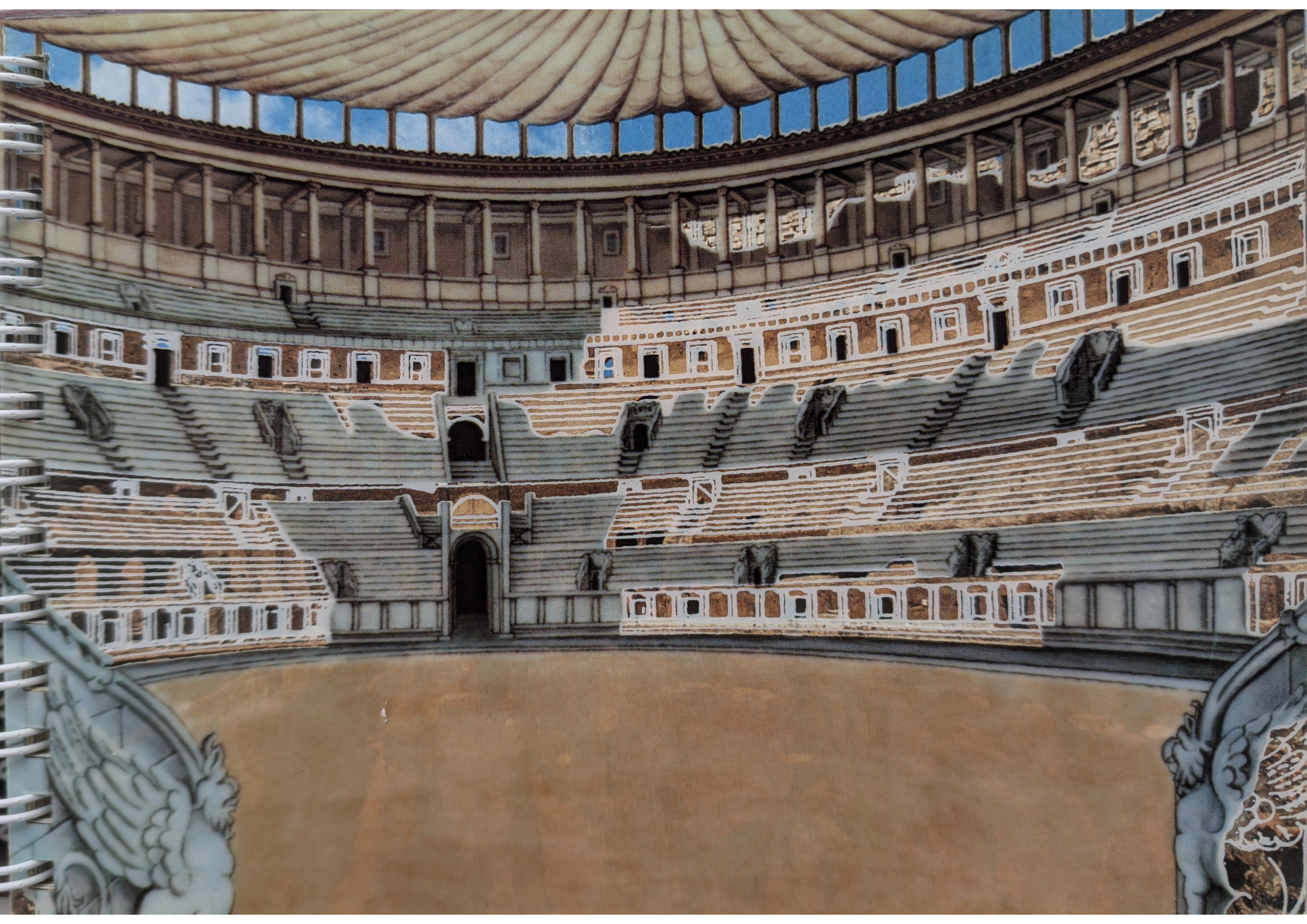
me toldo maniobrado por un destacamento especial de marineros de la flota militar de Miseno, del golfo de Nápoles. Durante los espectáculos se colocaba alrededor del ruedo una alta y robusta red metálica sostenida por palos, con colmillos de elefante por encima que actuaban como espontones o pinchos y provista, en su parte superior, de rodillos de marfil que impedían que las fieras se treparan por la red e intentasen salvar la valla. Para mayor seguridad, numerosos arqueros se hallaban apostados dentro de los nichos que se abrían en el podio bajo las graderías.

El último espectáculo del cual se tiene noticia se remonta al año 523 bajo el rey de los Godos Teodorico, mas limitado a las cazas, habiendo sido abolidos los combates de gladiadores en el año 438.

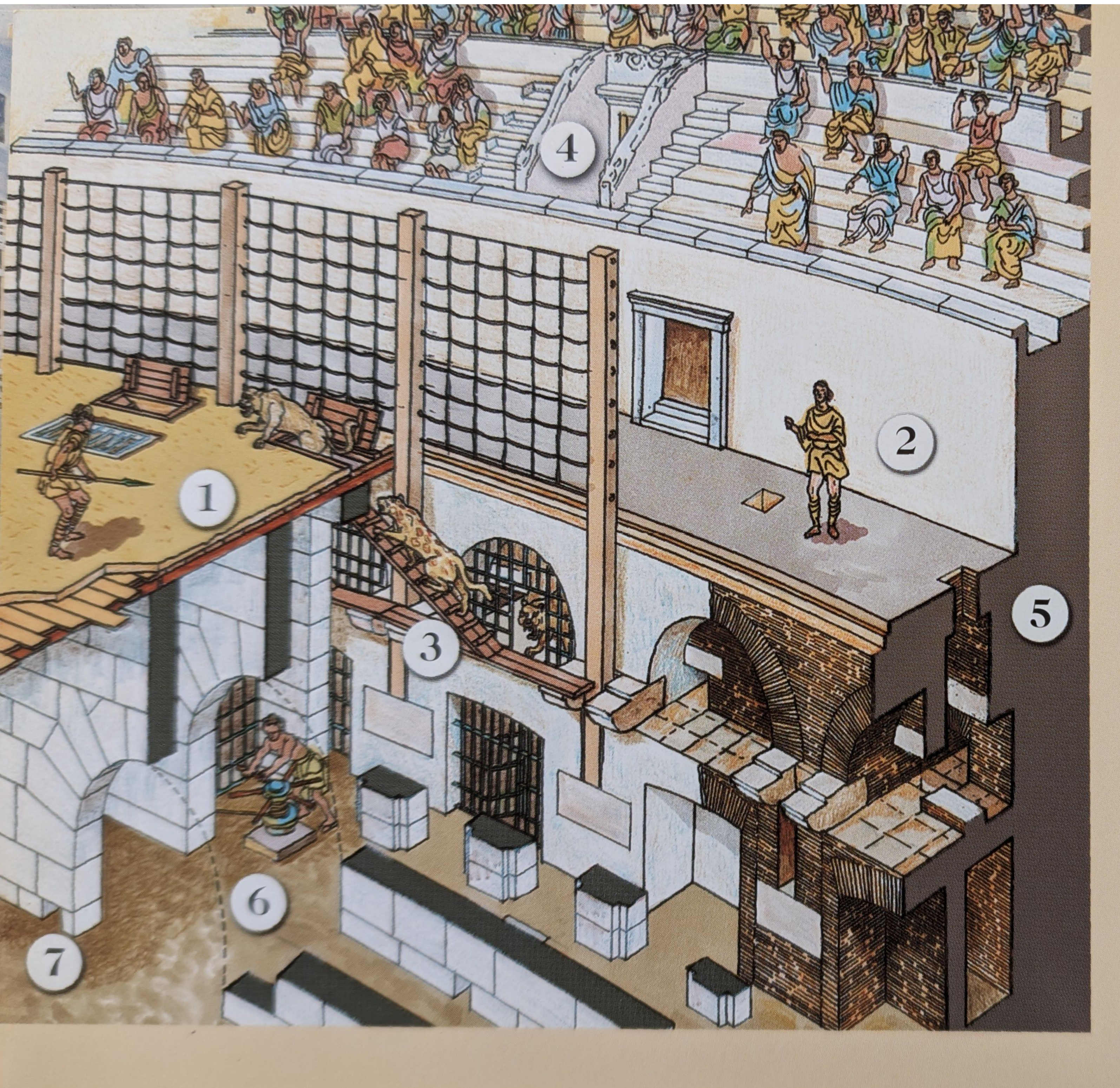
Bajo la arena del Coliseo se extendía un complejo sistema de subterráneos construidos, quizás bajo Domiciano, cuando en el anfiteatro ya no se armaban las "representaciones" de



Vista aérea del Coliseo







SUBTERRÁNEOS DEL COLISEO

1 Arena
2 Balteo
3 Pasaje de las fieras de la paserela a la rampa
4 Cávea y sectores de graderías
5 Lucernario
6 Ascensores por las fieras
7 Nivel de los subterráneos

batallas navales. Aquellos subterráneos estaban destinados a los servicios y equipos escénicos para los espectáculos para los cuales (sobre todo para las cazas) se acostumbraba preparar rebuscadas y magníficas escenografías que comprendían hasta colinas, bosquecillos y pequeños lagos.

Para los hombres y animales se hacían funcionar, con contrapesos, verdaderos "ascen sores". En particular los animales, empujados por los "bestiarios" en los corredores, se hacían entrar en jaulas que se levantaban luego a un nivel superior; aquí la jaula se abría y los animales salían por una pasarela conectada a una rampa que conducía a un escotillón, de donde salía el animal al aire libre listo para el espectáculo. Se recuerda que una vez con este sistema se soltaron en el ruedo cien leones al mismo tiempo que con sus feroces rugidos simultáneos hicieron enmudecer de miedo a la multitud vociferante. Los gladiadores podían acceder directamente al ruedo desde su "cuartel" principal (*Ludus Magnus*), situado junto al Coliseo, mediante un pasaje subterráneo que conducía al anfiteatro.



Pintura del suplicio de San Ignacio, obispo de Antioquía en el siglo II d.C., el primer cristiano que padeció el martirio en el anfiteatro Flavio

LA PLAZA DEL COLISEO

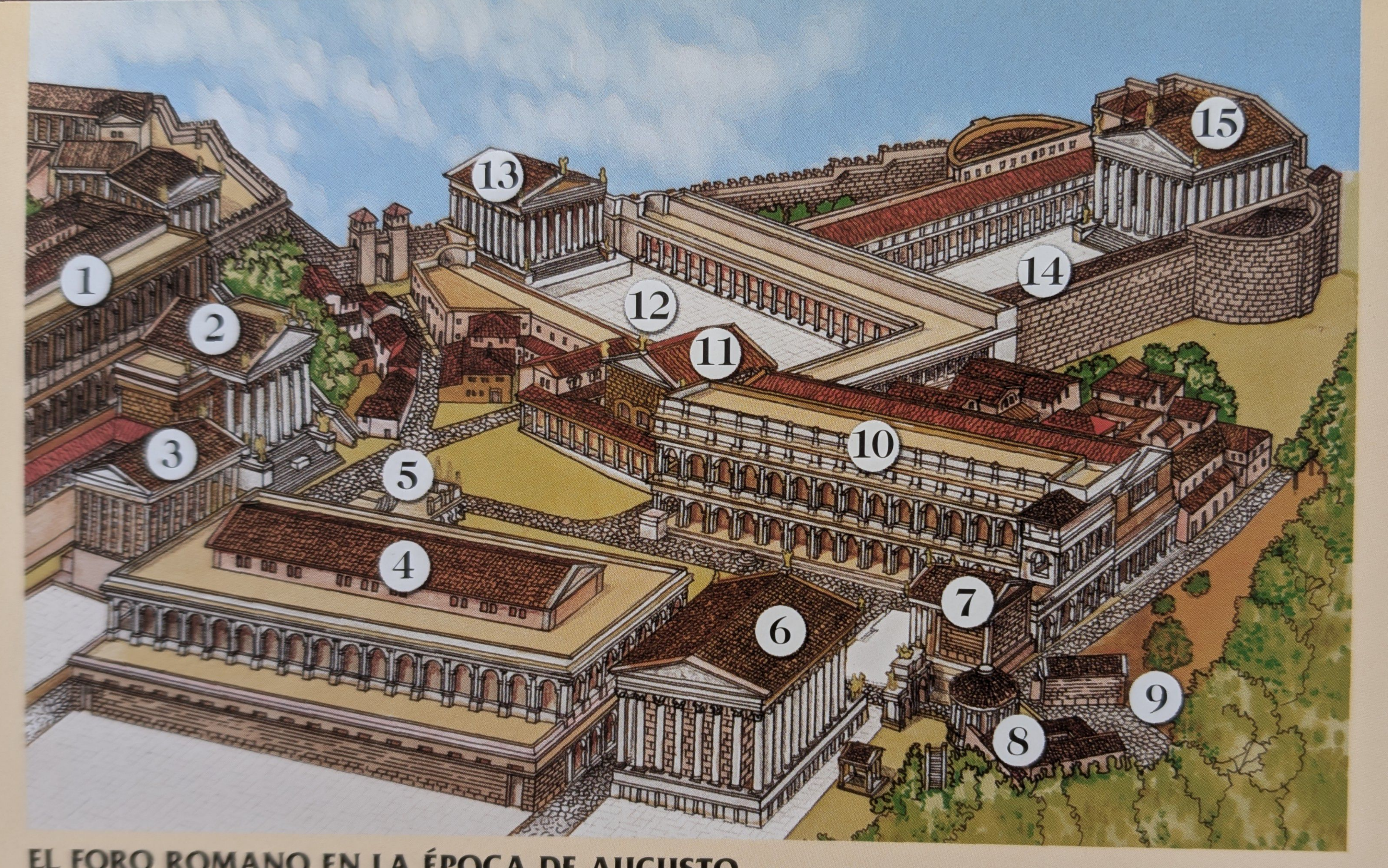
Dominada por la gigantesca mole del anfiteatro, la **plaza del Coliseo** asumió su monumental aspecto definitivo, conservado sustancialmente hasta nuestros días, con la edificación del **Templo de Venus y Roma**. Anhelado y quizás proyectado por el mismo emperador Adriano y dedicado a la Diosa "fundadora" de Roma y a la misma ciudad, Señora del mundo, el templo se inauguró en el año 135 d.C. y fue reconstruido por Majencio, después de un incendio, hacia el año 310. Con dos absidiolas adosadas una junto a la otra, éste surgía en el centro de una vasta terraza, flanqueada por pórticos en ambos lados, en la colina de la Velia que en aquella época se extendía más allá de la actual Vía dei Fori Imperiali, desde el Palatino hasta el Esquilino.

Para la construcción del templo se destruyó todo lo que quedaba del "vestíbulo" de la *Domus Aurea* y se desplazó, con la ayuda de doce pares de elefantes, el Coloso de Nerón colocado en el mismo. Al comienzo de la calle que de la plaza del Coliseo conducía hacia el Foro, en la segunda mitad del siglo I d.C., había una fuente que, por su forma parecida a la de las *metae* (metas) alrededor de las cuales giraban los carros en los circos, fue denominada ***Meta Sudans***.

El **Arco de Constantino** fue el último monumento que se construyó para embellecer la gran plaza. Decretado en el año 312 d.C. por el Senado y el Pueblo Romano (según reza la inscripción) en honor del emperador que había librado a Roma del "tirano" Majencio, derrotado en la batalla de Ponte Milvio; característica particular del Arco es que fue profusamente decorado con relieves y estatuas provenientes de monumentos de épocas precedentes y que se referían a los emperadores Trajano, Adriano y Marco Aurelio. Sólo los pequeños paneles horizontales sobre las cimbras menores y ambos lados del monumento fueron ejecutados expresamente para ilustrar episodios de las "empresas" de Constantino.







EL FORO ROMANO EN LA ÉPOCA DE AUGUSTO

1 – *Tabularium*
2 – Templo de la Concordia
3 – Templo de Saturno
4 – Basílica Julia
5 – *Rostra*
6 – Templo de los Cástores
7 – Templo del Divo César
8 – Templo de Vesta
9 – *Regia*
10 – Basílica Emilia
11 – Curia
12 – Foro de César
13 – Templo de Venus Genitrix
14 – Foro de Augusto
15 – Templo de Marte Ultor (vengador)

EL FORO ROMANO

Centro comercial, religioso, político y judicial de la ciudad, hasta fines de la época republicana y monumental lugar de memorias "sagradas" hasta fines del mundo antiguo, el **Foro Romano** está vinculado en sus orígenes a la transformación en organismo urbano de las primeras aldeas que surgían en las cumbres de los cerros que lo rodean.
Situado entre el Palatino, el Capitolio y las últimas laderas del Quirinale y del Viminale, el valle del Foro fue también asiento, aunque marginalmente, de pequeños núcleos de cabañas y de un cementerio extenso, entre fines de la edad del bronce y principios de la edad del hierro. Hacia finales del siglo VII a.C., después de haber sido saneados sus terrenos pantanosos mediante la **Cloaca Máxima**, el valle recibió una regular delimitación y la primera pavimentación. Desde ese momento, mientras que la parte del valle situado a los pies del Campidoglio se destinaba a las funciones políticas (con la creación del **Comicio**, para las asambleas del pueblo y de la **Curia**, para las sesiones del Senado), la parte más amplia servía como "plaza" (el *Forum* en sí), en donde a las bodegas y a los puestos de mercado se añadían los santuarios más antiguos de la ciudad (de **Vesta**, **Saturno**, **Jano** y de



los **Dióscuros**). Un pequeño santuario constituido por un altar, una columna honoraria y un cipo con una inscripción que se remonta al siglo VI a.C. fue interpretado como la "tumba" del mítico fundador Rómulo y protegido con grandes lajas de piedra negra (***Lapis Niger***).
La ***vía Sacra*** atravesaba la plaza por entero y subía hasta el Templo de Júpiter Óptimo Máximo en el Campidoglio.
Durante el siglo II a.C., la construcción de las primeras **basílicas** (Porcia, la más antigua, Opimia, Sempronia y en particular la Basílica Emilia) subrayó el carácter de centro de la vida política y administrativa del Foro, que cobró paulatinamente su fisionomía definitiva. Las etapas de este proceso fueron la construcción del ***Tabularium***, sede del archivo de Estado (80 a.C.), en las laderas del Capitolio, lo que le dio a la

Detalle del edificio del Tabularium, sede de los archivos del estado romano

La plaza del Foro, reconstrucción







plaza un fondo monumental, el traslado de la Curia y los **Rostros** (la tribuna desde la cual los magistrados hablaban al pueblo) y la edificación de la **Basílica Julia** frente a la Emilia, por orden de César, que delimitaban los lados largos de la plaza; por último, cerrando el cuarto lado de la plaza, el templo dedicado al mismo César divinizado, ordenado por Augusto.

La estructura de la plaza permaneció largo tiempo inalterada: la construcción de nuevos edificios como el **templo de Vespasiano y Tito** y **de Antonino y Faustina**, construido por Antonino Pío en memoria de su esposa Faustina, fallecida en 141 d.C., y luego dedicado por el Senado al mismo emperador, se adaptaron a la ordenación augustal sin modificarla. El único elemento de "ruptura" fue el levantamiento de una gigantesca estatua ecuestre de

Vista detallada de la plaza del Foro: en primer plano las columnas del templo de los Cástores; en el fondo el arco de Septimio Severo

Domiciano en el centro de la plaza. Sólo a partir del siglo III d.C. el área del Foro se vio nuevamente invadida por monumentos conmemorativos y honorarios: el **arco de Septimio Severo**, situado entre los Rostros y la Curia, las **siete columnas honorarias** alineadas en el lado sur de la plaza, frente a la Basílica Julia, los monumentos conmemorativos de los **decenios de la tetrarquía**. Y precisamente una columna honoraria, aquella para el emperador de Bizancio Foca, fue el último monumento erigido en el Foro en el año 608, cuando además la historia milenaria del lugar más importante de Roma ya había alcanzado su ocaso.



Arco de Tito: el triunfo de Tito y los despojos del templo de Jerusalén

Un panorama lleno de animación y sumamente atractivo de la vida que se desarrollaba en el Foro durante la época republicana nos la da Plauto en su comedia "Curculio", subrayando con agudeza el aspecto característico de cada lugar, según las personas que lo frecuentan: "Allá, en el Comicio en donde están sentados los jueces y desde la tribuna en donde hablan los oradores, ves a los perjuros, mentirosos y simuladores; cerca de

la estatua de Marsia, abajo en la plaza, los abogados, pleiteantes y testigos; cerca de las tiendas viejas y nuevas frente a la basílica, las rameras, los banqueros, usureros y corredores; en el ínfimo foro, las personas serias y de bien que tranquilamente se entretienen; en el medio, al lado del canal, la canalla (*canalicolae*), los parásitos que esperan las propinas de los ricos, y los ebrios; en la parte alta, los murmuradores y maldicientes. Detrás del templo de los Cástores y del Vico Tusco, se reúne la gente asquerosa y de mala fama; en el Velabro vemos a los horneros, carniceros, arúspices, jóvenes afeminados; junto a la fuente de Juturna, los enfermos que beben su agua milagrosa; en el cercano mercado del pescado, los sibaritas. Además, por doquiera, una muchedumbre de ociosos y vagabundos, los *forenses*, que cuando no están ocupados en juegos de azar, se dedican a propagar noticias fal-



Panorámica del área oriental del Foro Romano desde el cerro Palatino



Base de la columna de los "Decenales": relieve con procesión sacrifical

sas y juzgan con la mayor ligereza los actos del gobierno..."
Pero, junto a esa vida menuda y espontánea, en el Foro había siempre manifestaciones "oficiales". Era allí donde los magistrados tenían su sede y sus despachos: los cónsules y los senadores en la Curia, los tribunos de la plebe en el Comicio, los pretores en los tribunales. Desde la tribuna de los Rostros, los magistrados y los candidatos a los



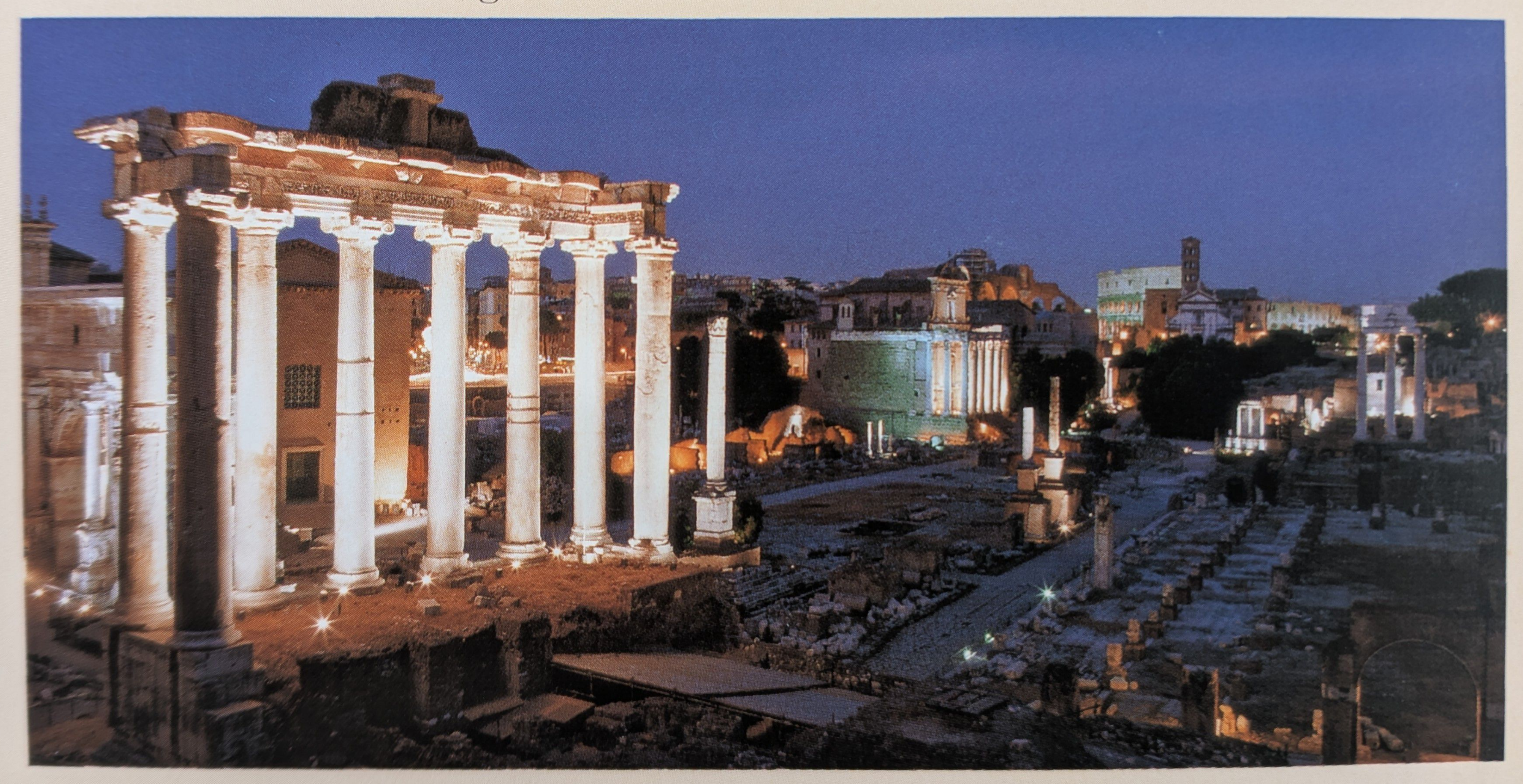
Templo de Antonino y Faustina, detalle de la columnata

cargos públicos peroraban a la muchedumbre, en el Comicio el pueblo elegía las magistraturas y en la Curia se reunía el Senado. Allí se hacían las procesiones religiosas y los sacrificios a los dioses, así como los grandes acompañamientos fúnebres que a veces se detenían ante los Rostros, desde donde se pronunciaba el elogio al difunto (célebre el de Marco Antonio en memoria de César). En la plaza, antes de la construcción de los anfiteatros, se hacían las luchas de gladiadores ofrecidas al pueblo



El Foro Romano desde el sur: detalle con las columnas honorarias

gratuitamente. El combate más famoso fue el que organizara César en el año 65 a.C., en el que tomaron parte 320 pares de gladiadores; igualmente famoso fue el banquete ofrecido también por César para celebrar su cuádruple triunfo en el año 45 a.C. y ue durante varios días acogió a veintidós mil comensales.



El Foro Romano, de noche: en primer plano el templo de Saturno

LOS TEMPLOS DE SATURNO Y DE LA CONCORDIA

Atribuido por la tradición a los últimos años de la edad regia o a los primeros de la República (498/7 a.C.), el **Templo de Saturno** se veneraba como uno de los santuarios más antiguos de Roma. El aspecto actual es el que le diera una restauración de fines del siglo III d.C. después de haber sufrido un incendio. En el interior de su alto podio, en un ambiente hecho a propósito, se hallaba guardado el ***Aerarium***, o sea el tesoro del Estado.

A los pies del templo, Augusto dispuso edificar, en el año 20 a.C. la columna del ***Miliarium Aureum*** alrededor de la cual se hallaban indicadas con letras de bronce dorado las distancias entre Roma y las principales ciudades del imperio. En este mismo lugar, considerado el centro (*umbilicus*) de Roma, comenzaba el **Clivo Capitolino** que, siguiendo por la vía Sacra, subía al Capitolio hasta el templo de Júpiter, pasando por delante del **Templo de Vespasiano y Tito**, comenzado por Tito para honrar a su padre divinizado y dedicado también a él por su hermano y sucesor Domiciano, y del **Pórtico de los Dioses Consintientes**, donde se encontraban expuestas en seis parejas, las estatuas de las doce mayores divinidades del Olimpo.

Junto al Templo de Vespasiano se encontraba el Templo de la Concordia adosado al edificio del Tabularium, sede del archivo de Estado y atribuido a la fundación de Marco Furio Camilo quien, según se cree, lo había construido para recordar la pacificación realizada entre los patricios y plebeyos. Restaurado varias veces y finalmente reconstruido por Tiberio, este presentaba la particularidad de que su interior, con la celda precedida por un pronaos de seis columnas, estaba dispuesto en el sentido longitudinal. Los autores antiguos recordaban que ese templo guardaba numerosas obras de arte de autores célebres, especialmente griegos, que lo habían transformado en un verdadero “museo”.





En ese lado, directamente asomada a la plaza, se hallaba la **tribuna de los Rostros**, adornada con los espolones de bronce arrancados a las naves de los Volscos a fines del siglo IV a.C. Frente al templo de la Concordia, el **Arco de Septimio Severo**, construido en el año 202 d.C. por el Senado y el Pueblo Romano, conmemora el emperador que había extendido las fronteras del imperio hasta Mesopotamia.

LA BASÍLICA EMILIA

Asomada directamente a la plaza del Foro, la **Basílica Emilia**, la única supérstite de las basílicas republicanas, limitaba su lado norte seguida, más allá de la antiquísima vía del Argileto, por el edificio de la Curia, después del cual, a los pies de la poderosa Arx (roca) Capitolina, parcialmente obstruida por el Arco de Septimio Severo y dominada por el templo de Juno Moneda, se encontraba la Cárcel Tuliana (o "Mamertina").

La Basílica Emilia tuvo como fin ofrecer a los que asistían al Foro un acogedor lugar cubierto, capaz de alojar durante la estación invernal por lo



Basílica Emilia, relieve con cráneo de toro





menos una parte de las funciones que normalmente se desarrollaban al aire libre, sobre todo aquellas vinculadas a la administración de la justicia y a los negocios. La basílica fue construida en el año 179 a.C. por los Censores Marco Emilio Lépido y Marco Fulvio Nobiliore, detrás de una fila de *tabernae* (bodegas) destinadas a los banqueros; restaurada varias veces (por último por obra de Augusto en el año 14 a.C. y luego por Tiberio en el año 22 d.C.), ésta incorporó las mismas tabernas en su pórtico en la planta baja, formado por una serie de dieciséis arcos entre pilastras con semicolumnas y coronado por un pórtico análogo en la planta superior. Su interior se hallaba subdividido por filas de columnas en cuatro naves y poseía un precioso pavimento de mármol de edad augustal. Sobre este piso aún se observan las huellas del incendio que destruyó la Basílica en el año 410 d.C. durante el saqueo de Roma por obra de los Visigodos de Alarico.



Basílica Emilia, arco de entrada

Delante de su escalinata, una capillita redonda había sido dedicada a Cloacina, la divinidad de la Cloaca Máxima, que corría precisamente ahí debajo. Se cree que en este santuario ocurrió la pacificación y purificación de los soldados romanos y sabinos después de la batalla combatida en el Foro como consecuencia del famoso "rapto" de las mujeres.



Basílica Emilia, friso con escenas sobre el origen de Roma

LOS TEMPLOS DE CÉSAR Y DE LOS CÁSTORES

Después del homicidio de César, el 15 marzo del año 44 a.C., el Senado le erigió una columna honoraria y un altar en el lugar donde fue cremado el cuerpo del dictador. Sólo en el año 31 a.C., Octaviano, hijo adoptivo y heredero de César, comenzó en aquel mismo lugar la construcción de un templo dedicado al **Divo Julio**, terminado en el año 29. En el basamento del templo se dejó un nicho, sucesivamente tapiado, para respetar el altar anterior mientras que, por encima de él, se realizó una tribuna adornada con los mascarones de bronce, arrancados de las naves de Antonio y Cleopatra en la batalla de Azio. El templo estaba flanqueado por dos arcos, el primero, en el lado sur, recordaba la batalla de Azio; el otro, en el lado opuesto, fue hecho construir por el Senado para celebrar la restitución, al emperador Augusto, de las insignias legionarias capturadas por los Partos al triunviro Crasso en la batalla de Carrhae y quizás dedicado más adelante a sus dos sobrinos y príncipes herederos Gaio y Lucio Cesari. Al lado del templo de César surgía ya desde principios del siglo V a.C. el **Templo de los Cástores**. Su construcción se hallaba vinculada a una leyenda: durante una batalla combatida por los romanos contra los etruscos y latinos, dos jóvenes de extraordinaria belleza cabalgando lanza en ristre delante de la caballería romana la guiaron hacia la victoria. Casi al mismo tiempo, dos jóvenes idénticos fueron vistos bajar de dos caballos en el Foro y abrevarlos en

Retrato de mármol de la reina Cleopatra (Berlín, Museos del Estado)





la fuente de Juturna. A cuantos les pedían noticias de la batalla, estos les contaban cómo los romanos habían ganado, desapareciendo poco después. Todos estaban convencidos de que aquellos jóvenes fuesen los Dióscuros Cástor y Pólux, hijos de Júpiter.
Aulo Postumio Albino, comandante de la caballería el mismo día de la prodigiosa visión (15 de julio del año 499 a.C.) les prometió a los dos gemelos divinos que les edificaría un templo, construido quince años después por su mismo hijo y restaurado y ampliado repetidas veces hasta que fue reformado por Tiberio en el año 6 d.C., cobrando el aspecto que hoy podemos deducir por las tres columnas que aún quedan en pie. En la base había numerosas *tabernae* o bodegas de joyeros, agentes de cambio y hasta de barberos.

EL TEMPLO DE VESTA Y EL ARCO DE AUGUSTO

En el lugar donde la plaza del Foro empieza a remontarse hacia las laderas del Palatino se erguía el templo más importante para la ciudad y sus habitantes dedicado a la Diosa del "lar público del Pueblo Romano": el **Templo de Vesta**. Según la tradición fue atribuido al rey Numa Pompilio y en él las Vestales custodiaban el fuego sagrado perenne, expresión y símbolo de continuidad de la vida de Roma. Custodiados en el lugar más recóndito del templo se conservaban religiosamente los objetos sagrados (entre ellos el Paladio, simulacro de Minerva) que, según reza la leyenda, Eneas había traído de Troya como prenda y garantía del imperio. Según algunos autores la forma del templo era redonda porque había sido

Moneda de oro con retrato del emperador Augusto





diseñado como una cabaña, símbolo del más antiguo lar doméstico y estaba abierto por la parte superior para facilitar la salida del humo; fue reconstruido por la última vez a fines del siglo II d.C. por Julia Domna, esposa del emperador Septimio Severo.
Frente al templo de Vesta, precedido por una pequeña fuente circular de mármol blanco, se erguía el **Arco de Augusto**. Dicho templo fue construido por el Senado para celebrar la victoria de Augusto contra Antonio y Cleopatra, en Azio, en el año 31 a.C.. El arco tenía tres cimbras con el paso central abovedado. Se cree que sobre las paredes internas del Arco, se hallasen grabadas en paneles de mármol las listas de los Fastos consulares con los nombres de los cónsules y generales que habían obtenido el honor del triunfo a partir de principios de la república. En el fondo, detrás de la imponente mole del **templo de los Cástores** que dominaba el Arco, se asomaban hacia el Foro los edificios de los Palacios Imperiales del Palatino.

Áureo con el retrato de Antonio

LA CASA DE LAS VESTALES

Junto al Templo de Vesta, la **Casa de las Vestales** era la residencia y sede oficial de las sacerdotisas encargadas de la custodia del fuego sagrado que ardía en el templo y de los ritos vinculados al culto del lar. Las Vestales eran seis, ingresaban como aspirantes entre los 6 y 10 años, hacían voto de castidad y permanecían en el sacerdocio por 30 años. Eran elegidas por el Pontífice Máximo quien sorteaba las "novicias" entre veinte doncellas aspirantes pertenecientes a las familias patricias, pero más adelante también a las plebeyas.





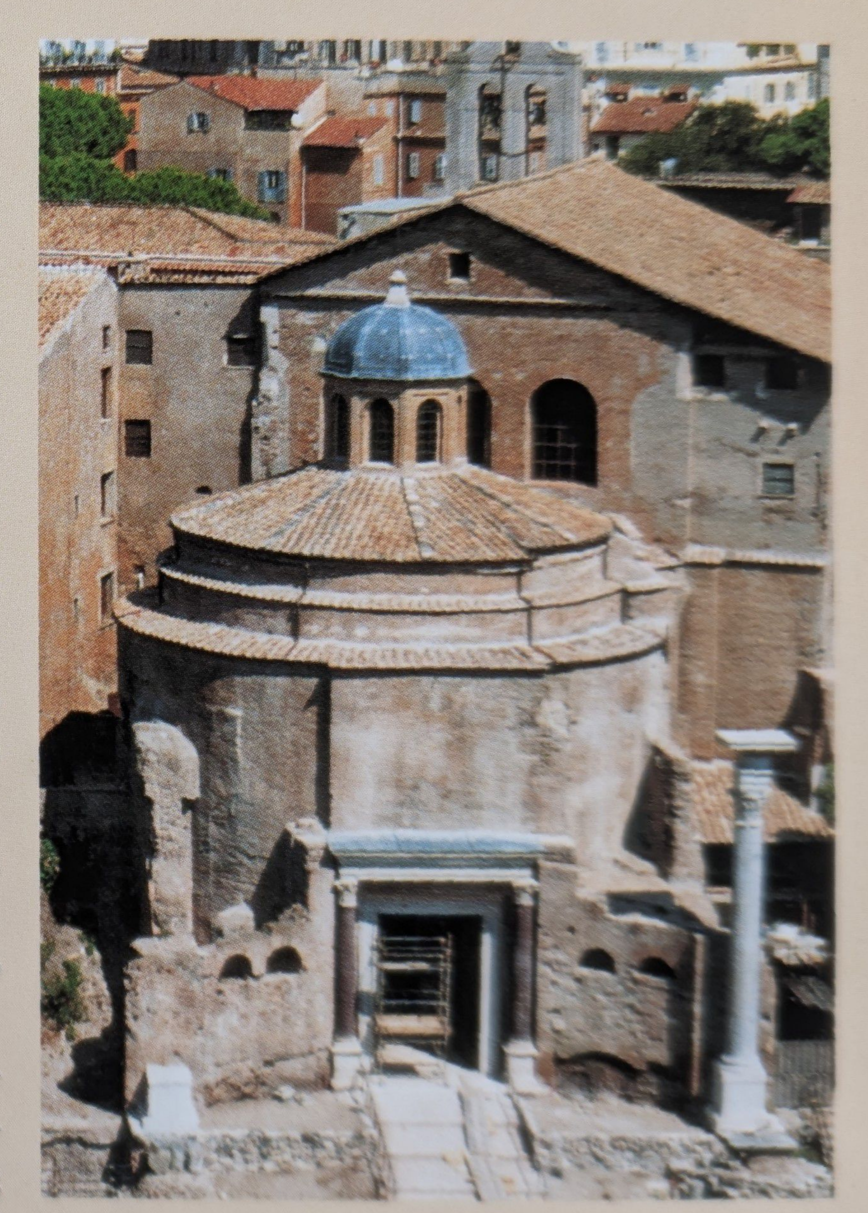
Las Vestales recibían del Estado una conspicua dote y a ellas se les reservaban todos los honores incluyendo el de ser acompañadas por lictores al igual que los magistrados supremos. Era tan alta su sagrada dignidad que los condenados a muerte que casualmente se cruzaban con ellas el día de la ejecución eran indultados.
Sin embargo, el castigo para las que hubiesen dejado apagar el fuego o no hubiesen mantenido el voto de castidad era tremendo: eran enterradas vivas (con un pan y un candil) en un pequeño cuarto subterráneo en el lugar denominado "Campo desalmado" fuera de las murallas en el cerro Quirinal.
La Casa (que con razón ha sido considerada como prototipo de los conventos modernos) había sido construida alrededor de un amplio patio jardín rodeado de pórticos a los cuales se asomabanlos ambientes destinados a la estadía y al hospedaje de las Vestales, a los servicios y al personal encar-

Vista panorámica de la Casa de las Vestales desde el cerro Palatino

gado de ellos. La Casa gozaba de autonomía: aún se distinguen fácilmente la cocina, el molino y el horno. En el piso superior se hallaban las habitaciones privadas con baño y sistema de calefacción, mientras que en el lado principal de la planta baja se encontraba una capillita dedicada a los Lares, flanqueada por tres habitaciones en cada lado, que es lógico atribuir a las Vestales. En el lado opuesto un gran ambiente se identifica como el "triclinio".

El edificio de forma irregular, que surge al sur de la Casa de las Vestales, era el Palacio (***Regia***), morada del rey Numa según la tradición y luego sede del Pontífice Máximo hasta que Augusto lo donó a las vestales.

Frente a la Casa de las Vestales, al otro lado de la Vía Sacra, se hallaba un monumento imponente, constituido por un cuerpo central cilíndrico techado con una cúpula, con la fachada cóncava, en la que se abrían cuatro nichos destinados a estatuas, y rodeado por dos cuerpos laterales. El portal se hallaba flanqueado por dos columnas de pórfido con capiteles de mármol blanco. La gran puerta de bronce, aún perfecta-



El templo denominado del Divo Rómulo. La gran puerta de bronce es la original.

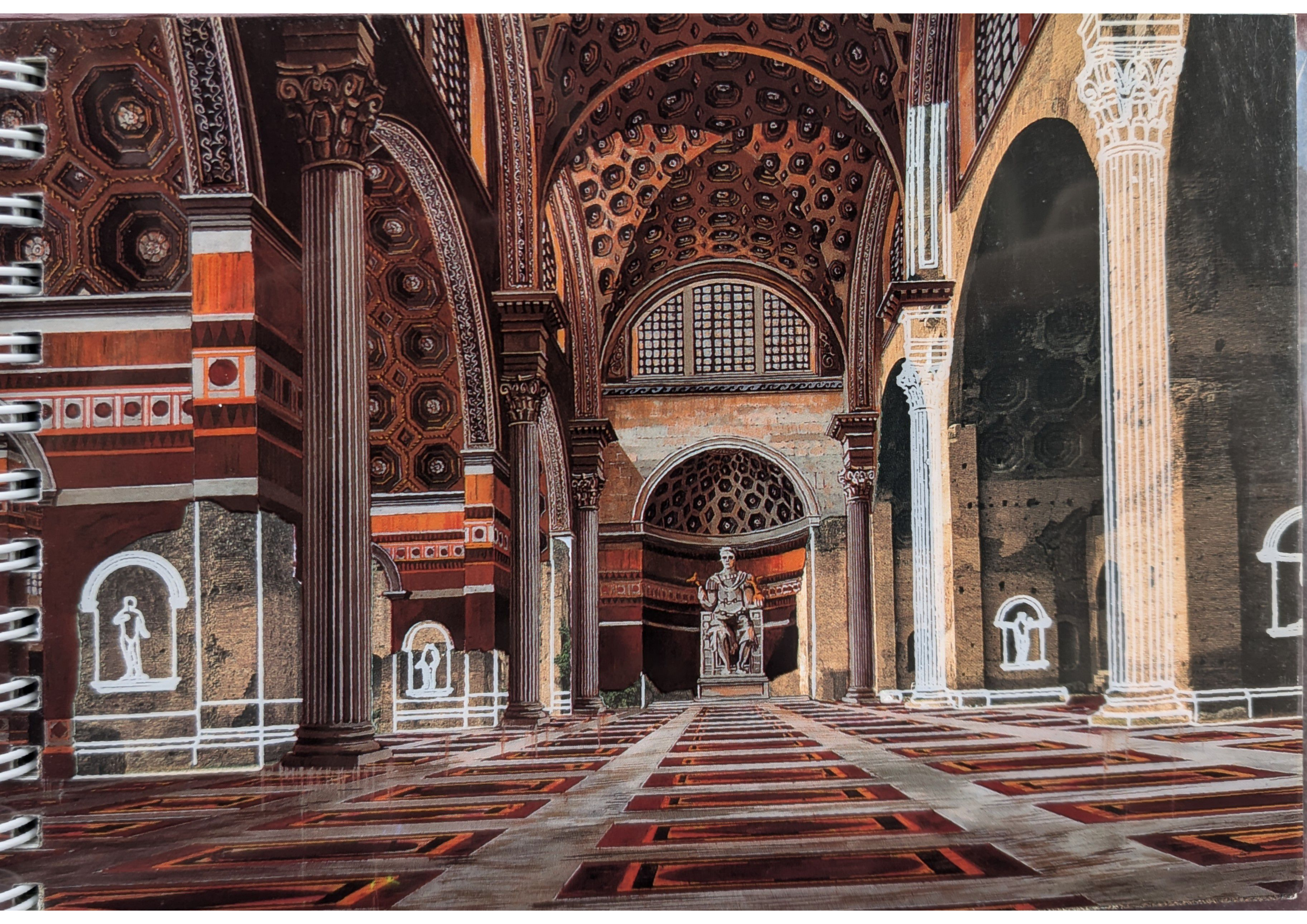
mente conservada, es la original. El edificio se indica como el **Templo del Divo Rómulo**, dedicado al hijo de Majencio, quien falleció joven en el año 307 d.C. y fue divinizado. Es sumamente probable, sin embargo, que se le atribuya otra identificación aún por definir y que se trate de la rehabilitación de un edificio anterior para la construcción de un templo.

LA BASÍLICA DE MAJENCIO

El emperador Majencio no logró ver terminada su Basílica. La parca lo alcanzó en el Tíber en el puente Milvio, en la famosa batalla del año 312 d.C. contra Constantino. Así que fue este quien inauguró la última y mayor de las basílicas romanas después de haberle aportado algunas modificaciones.
El edificio, uno de los más grandiosos de Roma imperial se extendía por gran parte del cerro de la Velia, dominando al este el área del Foro. Fue construido con un área de 100 x 65 m sobre una gran plataforma artificial en una ladera del cerro, en el



La basílica de Majencio, detalle del lado norte





lugar donde antes estaba el triple pórtico que servía como vestíbulo a la *Domus Aurea* de Nerón y que luego fue convertido en "almacén" de mercadería exótica y de lujo procedente de Oriente.
La Basílica comprendía una gran nave central que terminaba con un ábside en el lado oeste y estaba flanqueada por dos alas menores: las tres naves no fueron cubiertas como de costumbre por envigados planos apoyados en columnas, sino por bóvedas con arcos cruceros apoyadas en pilares, como se había hecho un siglo antes para las grandes "basílicas" de las Termas. Esto permitió a la nave central elevarse a una altura de 35 metros con excepcional ligereza y suma claridad de espacios, hasta alcanzar los rosetones de los alféizares que le brindaban al conjunto maravillosa armonía. En el ábside occidental se erguía una estatua colosal de Constantino de mármol y bronce dorado.
Un terremoto en 1349 derrumbó las maravillosas bóvedas. Sólo una de las ocho columnas (de veinte metros de altura) adosadas a las pilastras quedó en pie hasta el año 1614, cuando el papa Pablo V la trasladó, con sesenta caballos, a la plaza de Santa María la Mayor.

Estatua retrato del emperador Majencio

LOS FOROS IMPERIALES

La necesidad de ampliar y adecuar al multiplicarse de las necesidades el viejo centro político y administrativo de la ciudad y del Estado y brindarle un aspecto más imponente y más noble, dio origen, a fines de la edad republicana, a la creación de esos maravillosos conjuntos urbanístico-arquitectónicos que fueron los **Foros Imperiales**.

César fue el primero que, en el año 54 a.C. concibió ampliar la antigua "plaza" del Foro Romano mandando a construir una nueva, adyacente, a los pies de la Roca Capitolina. Nació así un nuevo Foro designado más adelante con el nombre del dictador (***Forum Iulium***). De forma perfecta de rectángulo alargado (según el estilo de las plazas públicas de las grandes ciudades helénicas), se hallaba flanqueado de pórticos en tres lados y dotado de un templo en el centro del lado del fondo.

El **Foro de Augusto** también se proyectó basándose en este mismo modelo unos cincuenta años después; éste cubría una superficie de más o menos iguales dimensiones y estaba situado al este del Foro de César, junto al popular "barrio de la Suburra" (que había sido derrumbado en gran parte para construir ambos foros) del cual fue separado mediante una alta


EL FORO ROMANO Y LOS FOROS IMPERIALES
1 – Columna de Trajano
2 – Basílica Ulpia
3 – Foro de Trajano
4 – Templo de Marte Ultor
5 – Foro de Augusto
6 – Templo de Minerva
7 – Templo de la Paz
8 – Foro de Nerva
9 – Basílica Emilia
10 – Foro de César
11 – Templo de Venus Genitrix
12 – Curia
13 – Arco de Septimio Severo
14 – Templo de la Concordia
15 – *Tabularium*
16 – Templo de Vespasiano y Tito
17 – Templo de Saturno
18 – Foro Romano
19 – Basílica Julia
20 – Templo de los Dióscuros
21 – Templo del Divo César
22 – Templo de Antonino y Faustina
23 – Templo de Vesta
24 – Casa de las Vestales
25 – Templo del Divo Rómulo
26 – Basílica de Majencio
27 – Templo de Venus y Roma

muralla de piedra como protección contra los incendios que a menudo se producían en ese caserío. La única novedad del **Foro de Augusto** fue la de tener, en correspondencia de los pórticos situados en los lados más largos junto al templo, dos grandes exedras con las paredes decoradas con semicolumnas y nichos con estatuas.
Con los dos nuevos Foros, el centro administrativo y monumental de Roma fue suficientemente ampliado y cuando el emperador Vespasiano, después de triunfar en la guerra contra los judíos entre los años 71 y 75 d.C., dispuso la construcción a poca distancia del Foro de Augusto de un templo dedicado a la Paz, en el que depositó los restos del templo de Jerusalén, este templo se podía considerar en realidad como una continuación del conjunto de los Foros. El **templo de la Paz**, por cierto, precedido por un gran espacio libre, de forma rectan-

Foro de Trajano: la basílica Ulpia y la columna honoraria de Trajano





Foro de Trajano, diseño reconstruido de la basílica Ulpia y detalle de la columna honoraria de Trajano

gular, con jardines y rodeado de pórticos por tres lados, no difería demasiado de una plaza forense. Cuando, más adelante, Domiciano utilizó el escaso espacio libre entre el Foro de Augusto y el Templo de la Paz para construir un nuevo **Foro** (llamado "de Nerva", inaugurado en el año 97, o "**Transitorio**" por su función de trámite) se formó un conjunto único y orgánico sin solución de continuidad y de comunicación directa. Otro

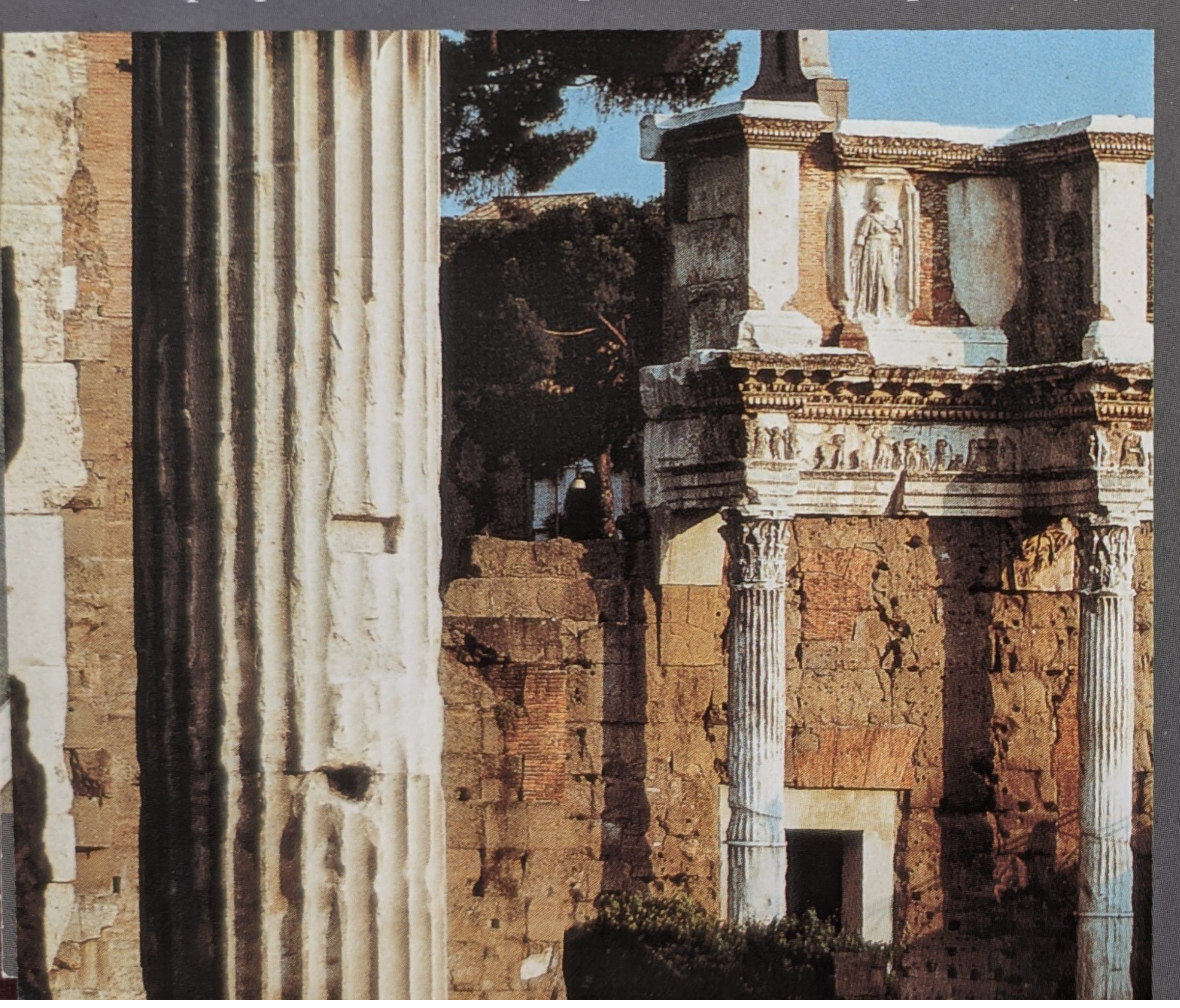


Busto del emperador Trajano (Ankara, Museo Arqueológico)



Friso con Victorias desde la nave central de la basílica Ulpia

Foro más fue añadido, entre los años 107 y 112 d.C. por el emperador Trajano, quien encargó su construcción al célebre arquitecto Apolodoro de Damasco. Para su realización, debido al insuficiente espacio disponible, fue explanada la pequeña colina (que unía el Capitolio y el





Columna de Trajano, detalle

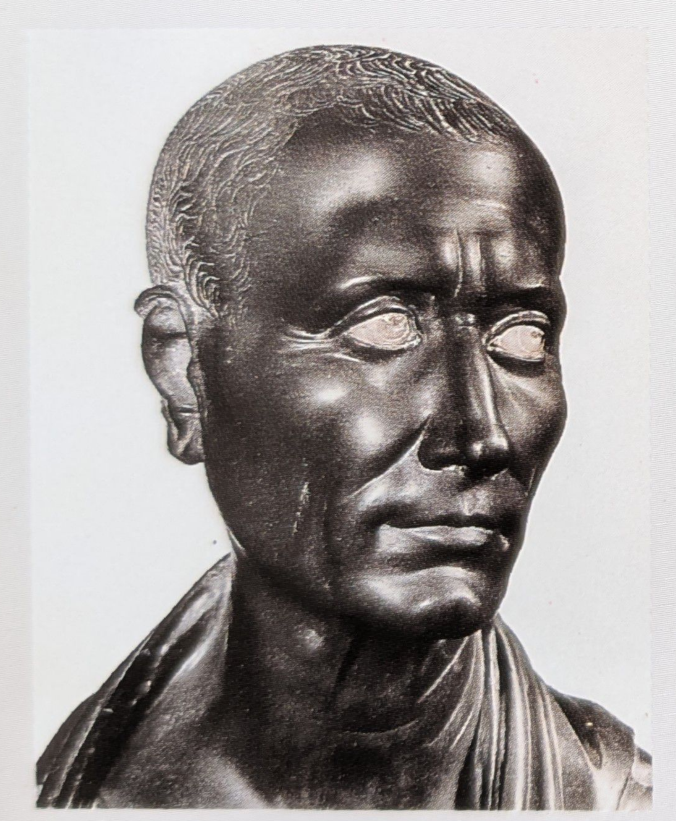
Foro Transitorio, pared sudeste: las "columnazas"

Quirinale) y se derribaron edificios y monumentos de cierta importancia. De tal manera el centro administrativo y la ciudad vieja se enlazaron directamente con la ciudad "nueva" que se había desarrollado en el Campo Marcio.



Los mercados de Trajano, aula central

El **Foro de Trajano** fue el último, pero también el más suntuoso y espectacular de todos los Foros imperiales. Medía 300 metros de largo y 185 metros de ancho. Comprendía también la basílica que por el nombre del emperador fue llamada “Ulpia”, las bibliotecas y la magnífica columna honoraria. Una inscripción colocada sobre la base de la columna nos informa todavía hoy que su altura, de casi 40 metros corresponde a la altura de la colina que en ese punto había sido desmantelada.



Retrato de basalto de Julio César (Berlín, Museos del Estado)

EL FORO DE CÉSAR

Cuando César decidió que se construyera su nuevo Foro, tuvo que resolver serios problemas. Además de la adquisición y demolición de numerosas casas privadas que surgían en la zona escogida, hubo que realizar grandes obras de excavación, cortes de las laderas extremas del Capitolio y hasta fue necesario desplazar la Curia del Senado y sus edificios anexos. El dictador cubrió los ingentes gastos de estas obras (sólo el terreno adquirido costó cien millones de sestercios) con el producto del botín proveniente de la conquista de Galia. Se dedicó particular atención a la construcción del monumento más importante del Foro: el **templo** dedicado a **Venus Genitrix** prometido a la Diosa por el mismo César con un voto, en vísperas de la batalla de Fársalo contra su rival Pompeyo. Venus se consideraba la divina progenitora de la estirpe de César y madre de Eneas quien,


C·IVLIVS·CAESAR·IMP·DICT·FECIT



huyendo de Troya y habiendo llegado a las playas del Lacio, después de haber derrotado al rey Turno, se habría casado con Lavinia, hija del rey Latino, con la que tuvo un hijo, Iulo, antecesor de los Julios.
El templo se inauguró el 26 de setiembre del año 46 a.C. y en él se depositaron numerosas obras de arte, entre ellas dos cuadros de Timomaco de Bizancio, adquiridos por César por la suma de ochenta talentos; seis colecciones de gemas talladas y una coraza salpicada de piedras preciosas traídas de Britania. Habían además una estatua de César y otra de Cleopatra. La estatua de culto, del escultor griego Arcesilaos, reproducía a Venus con un amorcillo en sus hombros y un niño en brazos, estaba colocada en el ábside que se abría en el fondo de la celda del templo.

EL FORO DE AUGUSTO

La decisión de construir un nuevo Foro fue tomada por Augusto con un voto hecho a Marte, en el año 42 a.C., en vísperas de la batalla de Filippi contra Bruto y Casio, los homicidas de César. El **templo de Marte Ultor**, es decir "vengador", que era el edificio principal del Foro, se inauguró 40 años después.
Construido en mármol de Carrara, el templo tenía ocho columnas en la fachada y otras tantas lateralmente y se hallaba decorado con un gran altorrelieve en el frente que mostraba en el centro al dios Marte, apoyándose en una lanza y, a su lado, a Venus con Eros y la Fortuna; seguían, a la derecha, la Diosa Roma y la personificación del Tiber; a la izquierda, después de Venus, Rómulo en el acto de interpretar los auspicios del vuelo de las aves y la personificación del Palatino. En la celda del templo se guardaban la espada de César y las insignias legionarias confiscadas por los Partos a Craso, que le habían sido devueltas a Augusto.







El Foro se hallaba destinado totalmente a la exaltación del emperador y de su papel de restaurador de la tradición y continuador de las hazañas históricas de Roma en el ámbito de un proyecto deseado y protegido por los dioses. Por este motivo en las exedras y bajo los pórticos habían sido colocadas estatuas de héroes (Eneas con su hijo Yulo o Iulo, Rómulo, los reyes de Albalonga) y grandes personajes (los *"summi viri"* o espíritus magnos) de la República. En el centro de la plaza, delante del templo, se erguía la estatua de Augusto en el carro triunfal. Otra estatua del emperador, de 14 metros de altura, se colocó más adelante en una sala suntuosamente decorada, en el fondo del pórtico a la izquierda del templo, adosada como éste al gran murallón que separaba el Foro del barrio de la Suburra.

Estatua retrato del emperador Augusto, hallada en Primaporta (Museos Vaticanos)

EL PALATINO

El **Palatino** siempre fue para los romanos el lugar "sagrado" donde la ciudad había nacido. En ese cerro, aislado de los demás y en posición dominante sobre el Tiber, cerca de la Isla Tiberina y sobre el mercado del Foro Boario, los antiguos habitantes habían ubicado la legendaria "fundación" de Roma y el "surco cuadrado" trazado por Rómulo el 21 de abril del año 754/3 a.C.. Aparte de la leyenda, en este cerro aparecieron restos de cabañas de principios de la edad del hierro que demuestran la existencia inequivocable de un poblado en el mismo lugar donde la tradición colocaba la *Casa Romuli*, o sea la cabaña del mítico fundador. Se trata, sin lugar a dudas, de una de las aldeas, casi seguramente la principal que, con el pasar del tiempo, dio vida a Roma, convirtiéndose en un organismo urbano propiamente dicho.
Poco se sabe sobre la historia del Palatino en los primeros siglos de vida de la ciudad y a excepción de los **templos de la Victoria**, **de Júpiter Statore**, **Júpiter Triunfador** y de la ***Magna Mater***, no se había construido ningún edificio público. Al contrario, especialmente en los últimos dos siglos de la República se edificaron allí numerosas habitaciones privadas y villas "urbanas" de ricos e ilustres personajes.

Finalmente, Augusto, en el año 44 a.C., decidió trasladar también su morada al Palatino e hizo levantar un templo dedicado a Apolo, inaugurado en el año 28 d.C.. Desde entonces, casi todos los emperadores se fueron a vivir al Palatino que, poco a poco se transformó en una inmensa y suntuosa morada real: el Palacio por excelencia, tal como fue llamado precisamente el conjunto arquitectónico por el nombre del cerro, *Palatium*. El primer palacio imperial propiamente dicho fue construido por el sucesor de Augusto, Tiberio, y ampliado por Calígula quien lo extendió hasta el Foro Romano. Claudio y Nerón, entre los años 41 y 64 d.C. erigieron ahí la llamada ***Domus Transitoria*** que luego fue destruida en el gran incendio del año 64 sin que fuera reconstruida. Mas fue sobre todo Domiciano quien, entre los años 81 y 92 d.C., dispuso edificar un palacio nuevo y más grandioso sobre las ruinas de aquella, ocupando todas las

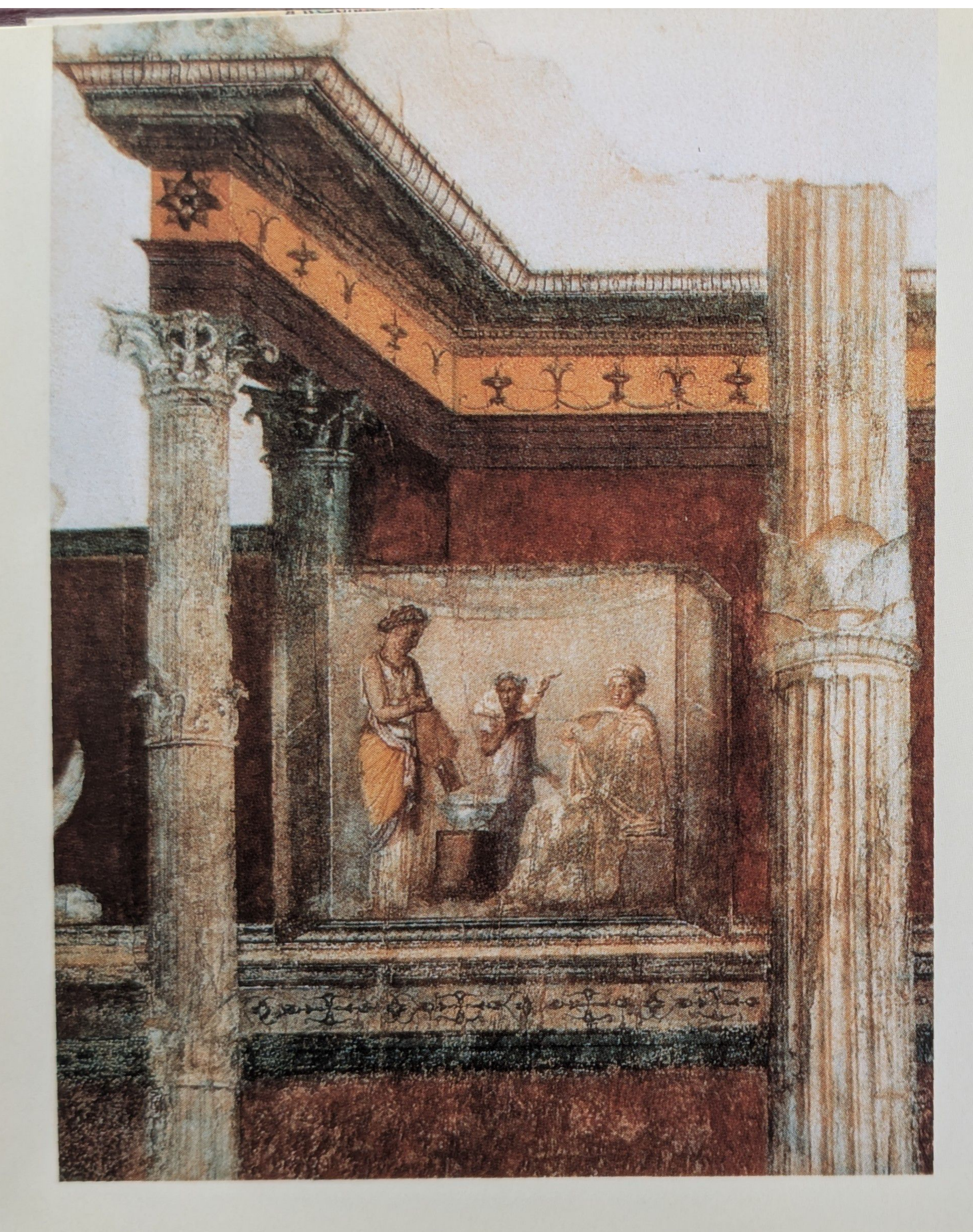


Palatino, Domus Augustana: patio interno con fuente y decoración con cuatro peltas (escudos usados por las Amazonas)



Vista de las laderas norte del cerro Palatino: edificios y bodegas de época neroniana y las arcadas de la Domus Tiberiana

demás zonas que aún quedaban libres.
La mansión de Domiciano denominada ***Domus Augustana***, es decir "Casa del Augusto", del emperador, estaba formada por el Palacio de representación y la residencia privada, un gran estadio o hipódromo y un edificio termal. Extendiéndose por las laderas y la cumbre del cerro con atrios y escalinatas, peristilos y salones, pórticos, terrazas, fuentes, la gran *domus* "era una de las cosas más bellas del mundo – según narra el poeta Marcial – alta mole colosal compuesta casi por siete montes colocados uno sobre



otro hasta tocar el cielo".

El emperador Septimio Severo, entre fines del siglo II y principios del siglo III, dispuso extender artificialmente la explanada del cerro hacia el sur, hasta tocar las graderías del Circo Máximo, con la construcción de una serie de arcos de dos órdenes, de veinte a treinta metros de altura. Septimio Severo dispuso además edificar a los pies del cerro, el famoso "**Septizodium**", un singular escenario arquitectónico de varios pisos con numerosas columnas, nichos y estatuas, probablemente animado por juegos de agua como los templos de las ninfas, que maravillaba a todos los que llegaban a Roma por la vía Appia.

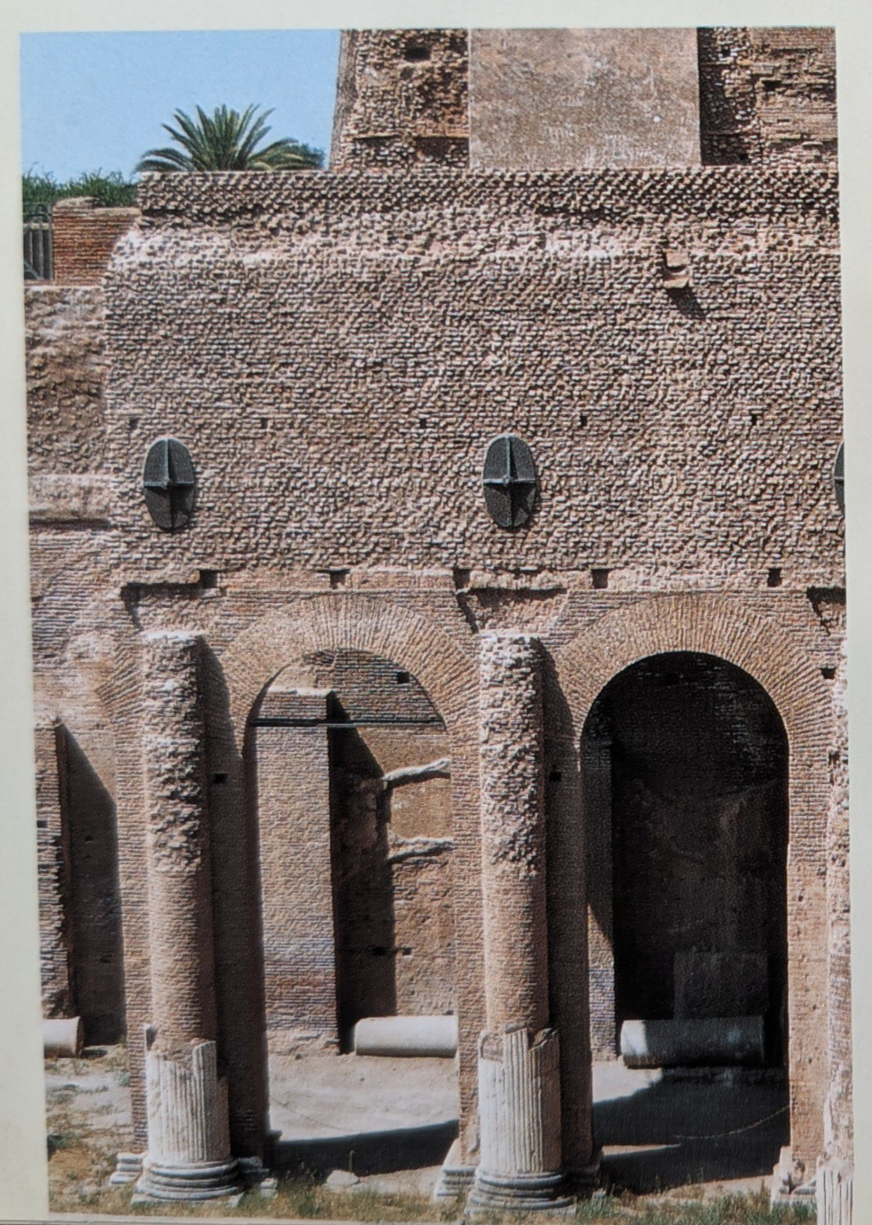
Pintura de la "Casa de Livia" en el Palatino

Después de Septimio Severo, a excepción de un gran templo que hizo construir Heliogábalo, en el siglo III, sobre una vasta terraza parcialmente artificial, en la esquina cerca del Coliseo, no se realizaron más obras importantes en el Palatino. Es más, los



Palatino, palacio de Domiciano: el denominado estadio

emperadores comenzaron a abandonarlo a principios del siglo IV, a partir de Diocleciano. El abandono fue definitivo cuando Constantino trasladó la capital del imperio a Bizancio.





Domus Flavia, ninfeo occidental: fuente elíptica con nichos

Estadio Palatino, detalle del pórtico norte

LA DOMUS AUREA

En el 64 d.C. un gran incendio tuvo lugar en la zona del Circo Máximo, alcanzó la cima del Esquilino y destruyó la mayor parte del centro de Roma. Si la leyenda que atribuye a Nerón la responsabilidad del incendio es sólo fruto de la mala fama de la que gozaba el emperador, es verdad que la destrucción producida por el desastre hizo más fácil la construcción de la **Domus** más vasta jamás construida, que por el lujo de la decoración y la riqueza de los edificios tomó el nombre de **Aurea**. Los arquitectos encargados de la construcción de la residencia imperial *Severus* y *Celer* adoptaron, en el pleno centro de Roma, la tipología de la villa extraurbana, hasta el punto que la Domus, según el historiador Tácito, II d.C., provocó la estupefacción en sus contemporáneos, no tanto por los preciosos materiales, ya presentes en el más antiguo de los edificios, sino por la presencia de bosques, prados y lagos, el mayor de los cuales ocupaba el valle donde se encuentra actualmente el Coliseo. Los edificios por tanto se distribuían por una vasta zona que se extendía del Palatino al "cerro Oppio" sobre las laderas del Celio. Svetonio, autor de las biografías de los doce primeros emperadores, narra que el atrio de la residencia imperial estaba formado por un pórtico triple con una longi-

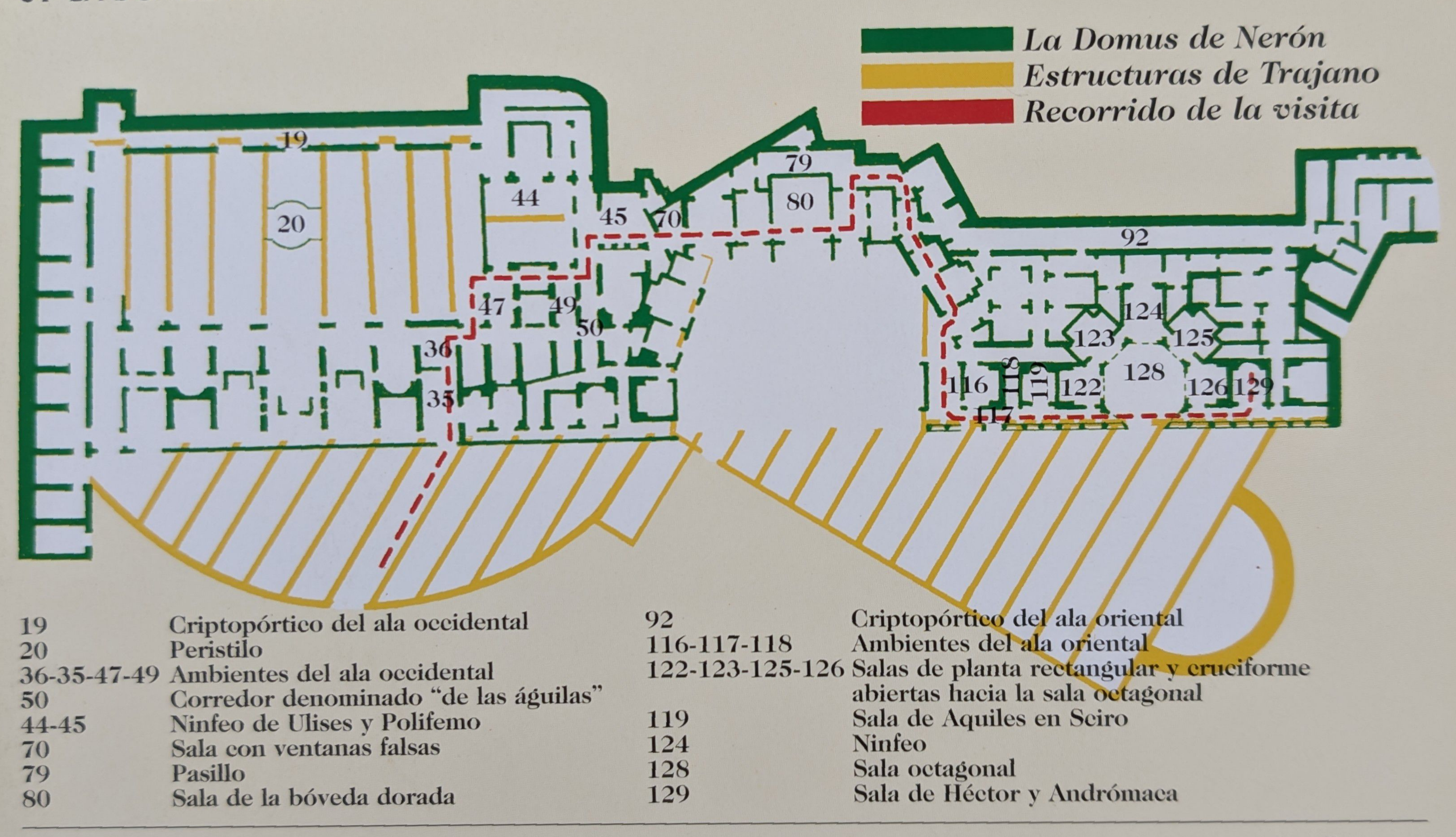


Domus Aurea, detalle del cuadro con representación de Aquiles en la corte del rey Licomedes, en la regia de Sciro (sala nº 119)

tud de mil pasos, casi 1500 metros, y en la cual se encontraban el Coloso, una estatua de Nerón de 120 pies (35 metros) de altura. Para la decoración de los interiores usaban todo tipo de preciados materiales, oro y marfil eran de uso normal, mientras las flores de las obras pictóricas se realizaban a menudo con piedras preciosas. Los techos de los salones para los banquetes estaban construidos en paneles móviles de marfil con el fin de arrojar perfumes y flores sobre los invitados. La decoración pictórica, encargada al pintor *Fabullus* seguía un estilo opulento y lujoso recreando motivos







19	Criptopórtico del ala occidental	92	Criptopórtico del ala oriental
20	Peristilo	116-117-118	Ambientes del ala oriental
36-35-47-49	Ambientes del ala occidental	122-123-125-126	Salas de planta rectangular y cruciforme abiertas hacia la sala octagonal
50	Corredor denominado “de las águilas”		
44-45	Ninfeo de Ulises y Polifemo	119	Sala de Aquiles en Sciro
70	Sala con ventanas falsas	124	Ninfeo
79	Pasillo	128	Sala octagonal
80	Sala de la bóveda dorada	129	Sala de Héctor y Andrómaca

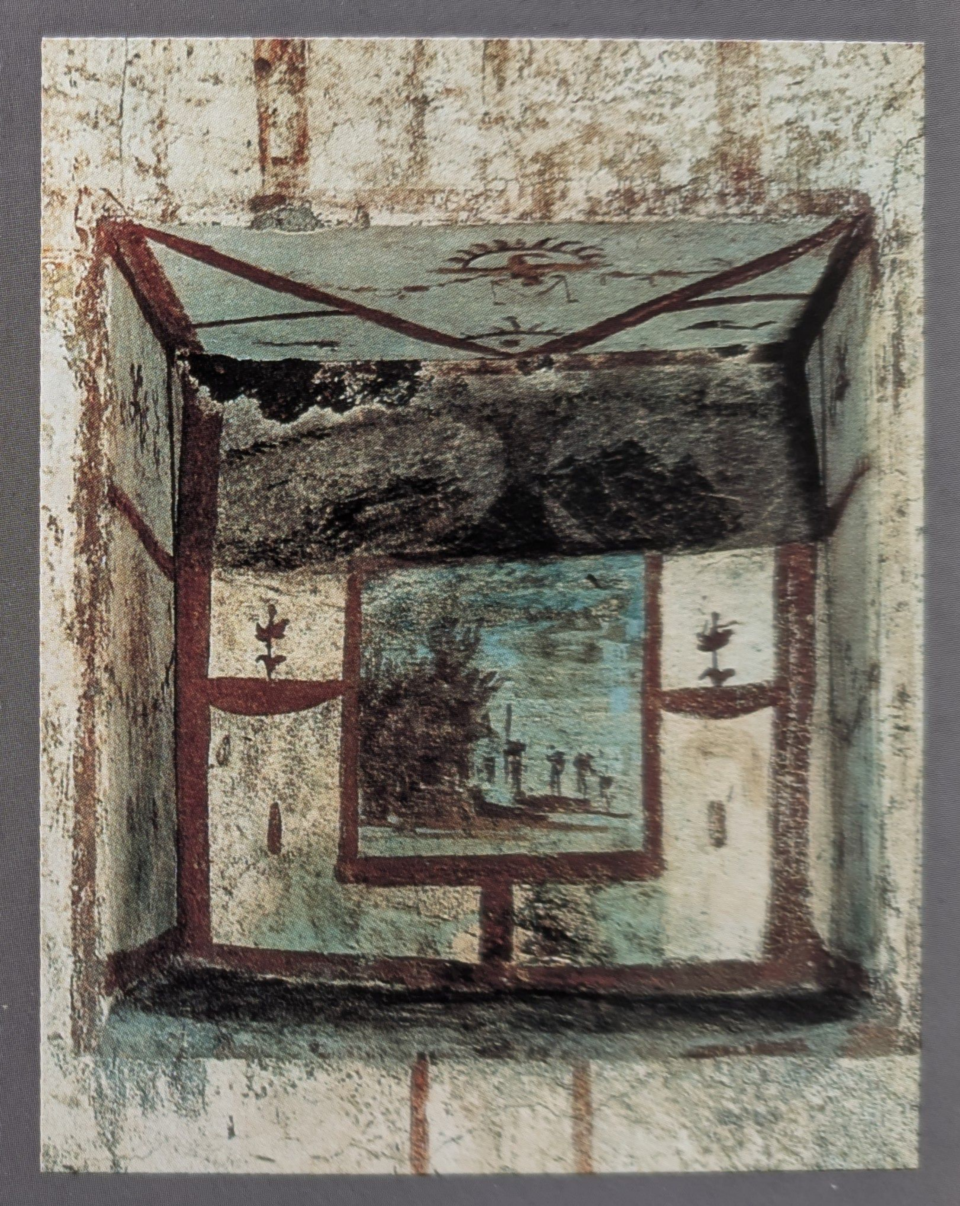
geométricos enriquecidos constantemente con elementos de vegetación y de figuras imaginarias. De esta fastuosa residencia conocemos el pabellón del “cerro Oppio”. Construido en terrazas que daban al valle, donde más tarde surgirá el Coliseo, el pabe-

llón se dividía en tres cuerpos principales: los dos laterales reproducían el cuerpo tradicional de las villas con peristilos, con ambientes y salas distribuidas alrededor de un jardín porticado. El cuerpo central separado de los laterales por amplios jardines de forma pentagonal tenía en su centro un aula octagonal y en su bóveda, sostenida por pilares, se abría un pozo de luz circular: A los lados del octágono se encontraban espacios rectangulares cuyo punto de fuga convergía hacia el centro del aula, donde la luz debía crear efectos sugestivos en la iluminación de una estatua central. Claramente se trataba de una de las salas para banquetes de la domus, quizás precisamente la principal que, según Svetonio, giraba continuamente sobre sí, como la tierra.



Moneda con retrato de Nerón

Después de la muerte de Nerón, acaecida en el año 68 d.C., los emperadores que le



Domus Aurea, nicho con ventana falsa pintada



sucedieron restituyeron a la ciudad amplias partes de la Domus Aurea: surgieron así sobre la superficie de la residencia imperial de Nerón monumentos públicos como el Coliseo y todos los edificios cercanos (los cuarteles donde se entrenaban los gladiadores, el hospital de los gladiadores y el depósito de maquinaria utilizada durante los espectáculos), las termas públicas construidas por Tito además de la fábrica de moneda del Estado (Moneta). El último sector desmantelado fue el ya citado lujoso pabellón del "cerro Oppio" que completamente despojado de los materiales recuperables, fue enterrado para la construcción de las termas de Trajano.

Domus Aurea, figuras voladoras en la bóveda de la sala denominada de Héctor y Andrómaca (nº 129)

EL CIRCO MÁXIMO

Fundado, según la tradición, por el rey Tarquinio Prisco, en el lugar en donde ocurriera el legendario "rapto de las sabinas" y usado para las carreras de carros, el **Circo Máximo** puede considerarse el mayor edificio para espectáculos de todos los tiempos. Su extensión máxima, en plena edad imperial, era de 600 metros de largo por 200 metros de ancho y tenía cabida para 300.000 espectadores. La última reconstrucción completa fue obra del emperador Trajano a principios del siglo II d.C. Luego fue ampliado por Caracala y restaurado por Constantino y, en fin, Constancio II, en el año 357, lo hizo decorar con un obelisco egipcio (del faraón Tutmosis III que se añadió así al otro de Ramsés II) ya colocado por Augusto en el centro de la "espina". Esta dividía la arena en dos partes y alrededor de ella giraban los carros para cumplir las siete vueltas normalmente previstas para las carreras.
Las graderías se hallaban divididas en tres secciones en sentido horizontal y estaban interrumpidas en el lado hacia el Palatino por el gran "palco" imperial unido a los palacios que surgían sobre las laderas del cerro. Parte de los asientos de la parte superior era sostenida por tribunas de madera, pues frecuentes derrumbes habían provocado la muerte de miles de

espectadores (1.112 en la época de Antonio Pío y 13.000 en la de Diocleciano). El Circo Máximo fue utilizado por largos años. A pesar de las prohibiciones y amones-



Mosaico con caballos y palafreneros; los caballos representan las cuatro facciones rivales del circo (Sousse-Tunicia)





taciones de la Iglesia (los arcos que sostenían las graderías eran punto habitual de reunión del hampa) siguieron organizándose carreras hasta el siglo V d.C. y el último espectáculo fue organizado por Totila, rey de los Godos, en el año 549. Luego el circo fue abandonado y pronto comenzó la sistemática expoliación de los mármoles y sus estructuras comenzaron a hundirse. Los dos obeliscos que yacían en el suelo en 1588 fueron colocados por el papa Sixto V respectivamente en las plazas del Pueblo y de San Juan de Letrán, donde se encuentran actualmente.





El circo y los espectadores (Tunicia, Museo del Bardo)

El cónsul entre las facciones del circo. Roma, basílica de Giunio Basso

EL TEATRO DE MARCELO

En Roma durante la edad republicana se hallaba prohibido construir teatros permanentes porque la severidad de las costumbres romanas consideraba que los espectáculos constituían un peligro para la moralidad de los ciudadanos. Solamente hacia fines de la república Pompeyo osó construir el primer teatro permanente de piedra en lugar de los teatros temporales de madera que se desmantelaban después del uso.
Siguieron, algunas décadas después, el **Teatro de Balbo** y el **de Marcelo**, el único que hoy queda en pie entre el Capitolio y el Tíber. Fue iniciado por César y terminado por Augusto en el año 11 a.C. y dedicado a la memoria de su sobrino y heredero Marcelo.
El teatro tenía un diámetro de 130 metros por una altura de alrededor de 30 metros y una capacidad de unos 15.000 asientos. En la Edad Media fue utilizado como "fortaleza" de las familias patricias romanas y en el siglo XVI, fuera transformado en Palacio, por el arquitecto Baldassarre Peruzzi, para la familia Caetani.
Se había decidido construir el teatro en el lugar que ocupa por su proximidad al **Templo de Apolo**, en cuyo honor, desde la antigüedad, se celebraban agasajos especiales que comprendían espectáculos teatrales. El templo original fue fundado en el año 431 a.C. cuando



por la primera vez se introdujo en Roma el culto griego de Apolo como divinidad de la salud (Apolo “medicus”), en cumplimiento de un voto hecho durante una grave epidemia de peste.
Este fue reconstruido más tarde en el año 36 a.C. por el cónsul Gaio Sosio y desde entonces fue denominado “Sosiano”. Refinadamente decorado con relieves y esculturas, el templo tenía un grupo escultural griego del V siglo a.C. en el espacio triangular de la fachada, que representaba una Amazonomaquia (lucha de amazonas).
El templo al lado del de Apolo aún no tiene atribución cierta mas es probable de que sea el que había sido dedicado a Bellona, en el año 296 a.C., por Appio Claudio Ciego, el mismo que había dispuesto construir la Vía Appia pocos años atrás.

Columnas del templo de Apolo Sosiano







Retrato de Agripa, amigo y yerno de Augusto, a quien se debe la primera construcción del Panteón

Panteón, aula interna

EL PANTEÓN

Marco V. Agripa, entre los años 27 y 25 a.C., hizo construir un templo en el Campo Marcio que dedicó a todos los Dioses del Olimpo. Ese templo, con denominación griega, se llamó **Pantheon**, pero ya no es el mismo de antes. El **Panteón** actual fue completamente reconstruido entre los años 118 y 125 d.C. por Adriano, después de que el de Agripa fuera totalmente destruido por un incendio sufrido en el año 80. Diferente del precedente, el nuevo Panteón tenía forma circular y consistía de una aula con paredes cilíndricas rematadas por una gigantesca bóveda hemisférica abierta en lo alto con un gran orificio de 9 metros de diámetro. El diámetro del aula (y por ende de la cúpula) es de 43,30 metros y equivale a la altura del edificio, o sea que éste podría contener una esfera perfecta en su interior.
Exteriormente la "rotonda" está precedida por un pronaos tradicional con dieciséis columnas monolíticas de granito egipcio rematadas por el arquitrabe con las letras de bronce (modernas pero colocadas en los mismos huecos de las antiguas) con el que Adriano quiso conmemorar al "fundador" del templo, Agripa, en el tercer año de su consulado. Sobre el arquitrabe la fachada se hallaba decorada con un altorrelieve de

bronce dorado y del mismo metal se hallaban revestidas también las vigas del interior del pronaos. El papa Urbano VIII despojó al monumento de ese revestimiento para que Bernini lo destinase al gran baldaquín sobre el altar de la Confesión, en la Basílica de San Pedro.



En el Panteón, que todavía conserva excepcionalmente entre todos los monumentos de la antigüedad sus características originales a excepción de las estatuas y de los altares modernos, admiraremos columnas monolíticas de mármol amarillo antiguo y rosa.

Su conservación se debe a que fue transformado en iglesia después de que el emperador de Bizancio, Focas, lo donó al papa Bonifacio IV en el año 608 d.C.

La gran cúpula hemisférica del Panteón


M·AGRIPPA·L·F·COS·TERTIVM·FECIT


M·AGRIPPA·L·F·COS·TERTIVM·FECIT



EL MAUSOLEO DE ADRIANO

Al igual que Augusto construyó su Mausoleo en el Campo Marcio, el emperador Adriano quiso edificar para sí y sus sucesores casi un siglo y medio después un nuevo sepulcro monumental. El **Mausoleo de Adriano** surgió así en la orilla derecha del Tíber, no lejos del de Augusto. Comenzado hacia el año 130 d.C., el monumento estaba formado por un poderoso cuerpo cilíndrico, de 21 metros de altura y 64 metros de diámetro, con un recinto totalmente revestido de mármol. Un túmulo de tierra con cipreses y otras plantas probablemente remataba la cima, mientras que coronando todo el monumento se elevaba la gran cuadrigade bronce dorado con la estatua del emperador.

Adriano fue sepultado en el Mausoleo un año después de su fallecimiento, es decir en el año 139 d.C., cuando la gran obra fue terminada por Antonino Pío; después de él fueron sepultados, además de muchos otros miembros de la casa imperial, todos los emperadores hasta Caracala, quien fue el último sepultado ahí, en el año 217 d.C. Para facilitar el acceso al Mausoleo desde el Campo Marcio, Adriano dispuso construir un nuevo puente sobre el Tiber, llamado puente Elio, por el apellido de la familia del emperador. Conservado intacto hasta fines del siglo pasado, el

Castillo del Santo Ángel, de noche



Puente Elio, actualmente llamado Puente del Santo Angel, sufrió después una serie de mutilaciones y sus dos extremos fueron reconstruidos, por lo que solamente los tres arcos centrales han permanecido intactos tal como se habían construido entre los años 130 y 134 d.C.
El Mausoleo fue incluido por Onorio, como bastión avanzado, en el cerco defensivo de las Murallas Aurelianas a comienzos del siglo V y fue transformado en una fortaleza (**Castel Sant'Angelo**) quizás a partir del siglo X, para defender los Palacios Vaticanos a los cuales fue enlazado por un "viaducto" especial.

Vista aérea del Castillo del Santo Ángel

El Mausoleo de Adriano, reconstrucción







PLANTA DE ROMA CON LAS CATACUMBAS PRINCIPALES

1 *Priscila*

2 *Santa Agnese*

3 *Catacumba judía de Villa Torlonia*

4 *Necrópolis Vaticana*

5 *San Lorenzo*

6 *Catacumbas de San Marcelino y San Pedro*

7 *Catacumba judía de Viña Randanini*

8 *San Calixto*

9 *Pretextato*

10 *Domitila*

11 *San Sebastián*

ROMA CRISTIANA

El porqué de las catacumbas

Fuera de las murallas, en torno a los monumentos y barrios de la antigua Roma, crece la ciudad subterránea de los muertos, articulada en diversas decenas de kilómetros de galerías en las que reina una oscuridad total. Estos laberintos, hoy inextricables excepto para pocos arqueólogos, han exacerbado en el curso de los siglos la fantasía popular, a menudo en busca de emociones fuertes. De aquí nacieron también leyendas eruditas sobre el uso de las catacumbas como refugio de los primeros cristianos perseguidos. Sabemos hoy que esto era imposible dado que, en el momento de las persecuciones, las catacumbas se encontraban todavía en estado embrionario y estaban situadas en medio de las tumbas de los paganos, con lo que eran conocidas por todos.

Las circunstancias que condujeron al nacimiento de las grandes catacumbas romanas son numerosas: el constante aumento demográfico de Roma (cuya población los investigadores estiman entre los 500.000 y los 2.000.000 de habitantes en el apogeo del imperio); la cada vez mayor necesidad de espacios para las sepulturas (en especial con el paso del rito de incineración al de inhumación, único que los cristianos practicaban); la construcción a las puertas de la

ciudad de grandes quintas en medio de fincas cultivadas, en lugares donde antes se encontraban las necrópolis y, por último, el hecho de que ya en el siglo II d.C. las tumbas se hubieran alejado sensiblemente de la ciudad.
Así pues, cristianos, paganos y hebreos empiezan a explotar, a principios del siglo III, con gran variedad de soluciones originales, el subsuelo de tumbas o áreas funerarias en torno a la ciudad. Estas áreas habían sido adquiridas o heredadas y a menudo el espacio en la superficie ya estaba ocupado por los cuerpos de antepasados.

LOS PRIMEROS CEMENTERIOS CRISTIANOS DE ROMA

Las primeras ampliaciones de las catacumbas cristianas tal y como las conocemos hoy -el caso más célebre es el de San Calixto-, nos dan una imagen de la sociedad cristiana del siglo III, de la que no tenemos en Roma más testimonios arqueológicos. Se trata de retículos subterráneos de galerías bastante regulares y de dimensiones reducidas (algún centenar de metros) que pueden albergar como máximo algún centenar de sepulturas. Se puede observar una notable homogeneidad y una gran pobreza en las sepulturas. Algunas sepulturas aisladas - por lo general, cámaras funerarias (los cubículos) - están decoradas con pinturas muy simples. Las mismas tumbas de los primeros papas de Roma, sepultados en San Calixto - entran dentro de esta regla.

SAN CALIXTO

Su amplia red de galerías, de varios kilómetros de extensión, está ubicada en la Vía Appia Antica. Este cementerio es el más cercano a Roma de los que se encuentran en

San Calixto, reconstrucción de dos túneles superpuestos con lóculos funerarios



la zona. El cementerio de San Calixto es, sin lugar a dudas, la catacumba cristiana más antigua de Roma. Sabemos que, desde sus orígenes, fue propiedad de la Iglesia. El papa Ceferino (199-217) había encargado su administración a Calixto, el primero de sus diáconos, que le sucedió y murió durante la persecución del emperador Alejandro Severo, en el año 222.

La catacumba de San Calixto puede considerarse el cementerio por antonomasia de los primeros cristianos de Roma, sobre todo por el número y prestigio de los mártires y de los santos obispos que allí recibieron sepultura.

En torno a estos santos sepulcros, a los cuales se atribuía el poder de proporcionar una valiosa ayuda para alcanzar el más allá a quien estuviera sepultado cerca, se desarrolló una impresionante red de galerías y de cubículos que se extendían por bastantes kilómetros. Todas estas sepulturas *apud* (junto) o *retro* (detrás) *sanctos* (los santos) marcan el origen del complejo de San Calixto, que adquirirá su aspecto actual básicamente durante el siglo IV.

El lugar de culto más importante de la

San Calixto, cubículos de los Sacramentos: pintura con Jonás lanzado al mar

Cripta de Santa Cecilia, reconstrucción



catacumba y el más rico de historia de la Roma cristiana y también de toda la Iglesia universal es, sin duda, el constituido por la **Cripta de los Papas** y la **Cripta de Santa Cecilia**. Al final de una larga escalera se accede al gran cubículo, a primera vista no espectacular, que en realidad es el primer lugar colectivo de sepultura de los obispos de Roma. Es un recinto rectangular de grandes dimensiones. En sus largos muros se han excavado doce lóculos y cuatro nichos en los que debían de estar colocados los sarcófagos. El lado corto, situado frente a la entrada tiene una única sepultura, un lóculo transformado en época tardía en una tumba monumental adornada con mármoles. El aspecto actual de la cripta es el resultado de transformaciones ligadas al culto de los papas que allí están sepultados, pero también de restauraciones modernas que han intentado hacer que vuelva a adquirir, al menos en parte, su aspecto original.



San Calixto, cripta de Santa Cecilia; pintura con Santos

Enfrente de la entrada se encuentran los restos de los cimientos del altar y está colocada la inscripción dedicada por el papa Dámaso a este santuario: es una de las más hermosas que haya hecho grabar, un verdadero himno a los mártires aquí sepultados.
Entre estos el caso más singular es segu-



San Calixto, cubículos de los Sacramentos: Moisés y el milagro del manantial

ramente el de la mártir Cecilia, de quien carecemos de noticias ciertas pero cuyo culto arraigó profundamente en un amplio espacio que comunicaba con la Cripta de los Papas. En la Cripta de Santa Cecilia se conservan restos de pinturas de épocas diversas (del siglo V al IX), por desgracia muy dañadas.

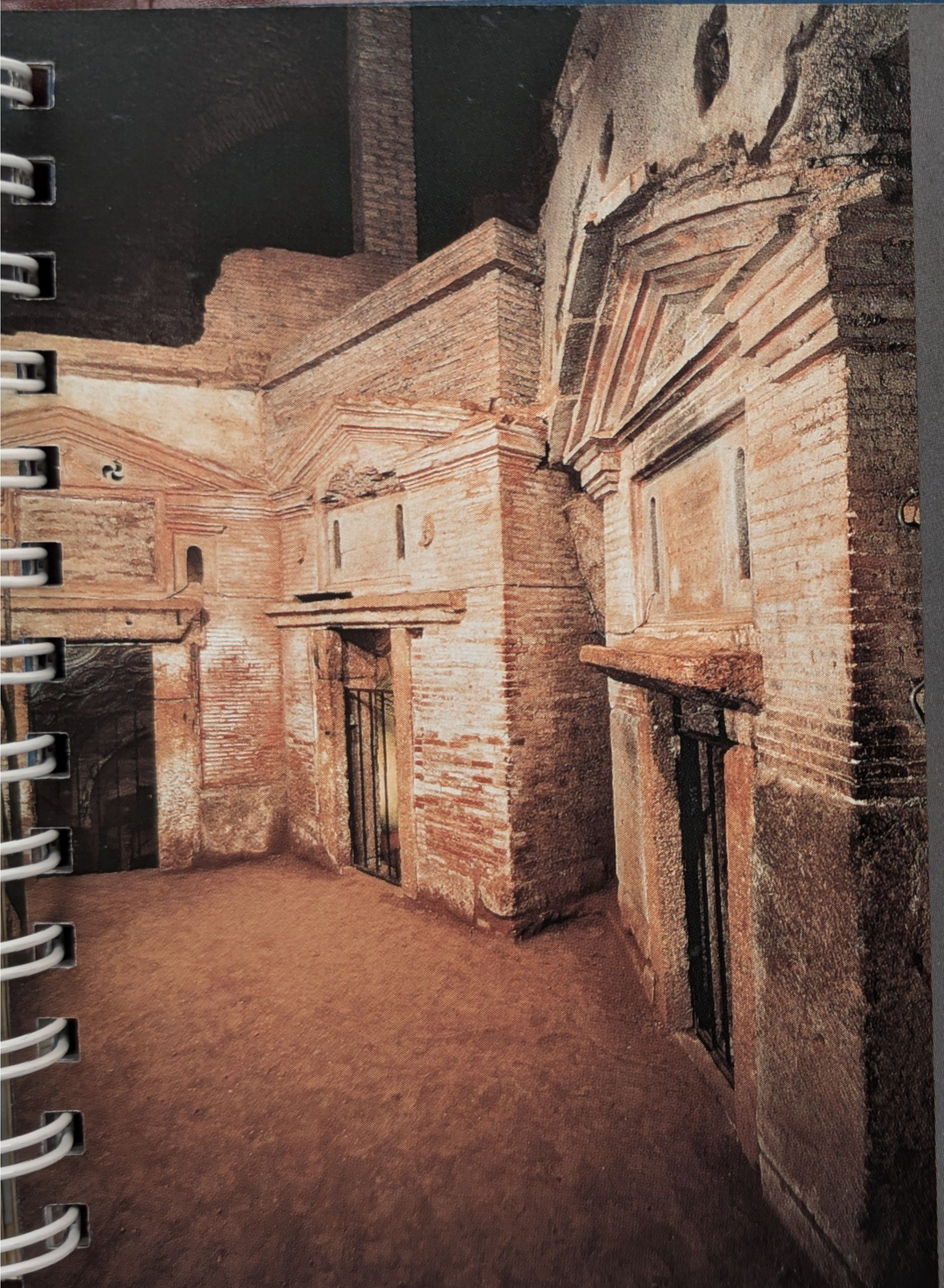
Los Cubículos de los Sacramentos. Se trata de seis pequeñas cámaras funerarias, alineadas a lo largo de la pared de una única galería, en la cual se puede admirar una decoración pictórica de las más antiguas de toda la Roma cristiana. Se trata de pinturas muy sencillas que expresaban un mensaje de esperanza de salvación eterna. Las escenas bíblicas *sono* tomadas del Antiguo y del Nuevo Testamento.



LA CATACUMBA DE DOMITILA

La catacumba de Domitila, la más extensa de la urbe subterránea junto con la de San Calixto, se desarrolla a lo largo de Vía Ardeatina. Flavia Domitila que dio nombre a la catacumba, poseía grandes propiedades; era la sobrina del emperador Domiciano, quien en el año 95 d.C. hizo condenar a muerte a su marido y a ella al exilio con la acusa de "ateísmo

Reconstrucción de la basílica de los Santos Nereo y Aquileo, mártires de las persecuciones del emperador Diocleciano contra los Cristianos



y prácticas judaicas". Los únicos mártires que pueden atribuirse con certeza a la catacumba de Domitila son los dos soldados Nereo y Aquileo, a quienes se dio muerte probablemente durante la persecución de Diocleciano contra los militares cristianos (295-298). Hoy el visitante inicia su recorrido justo de la gran basílica subterránea construida por el papa Dámaso (366-384) en honor de los dos mártires.

SAN SEBASTIÁN

En este punto de la Vía Appia antiguamente el terreno presentaba una fuerte inclinación. Del término griego "**katà kumbas**", que significa "junto a la hondonada" nació el topónimo ***ad catacumbas*** con el cual se designaban en la Edad Media las catacumbas de San Sebastián. El hallazgo de innumerables grafitos, algunos con invocaciones a los apóstoles San Pedro y San Pablo, atestigua que en este lugar, a mitad del siglo III,

San Sebastián, mausoleos paganos del siglo II d.C.

se veneraban los dos Príncipes de los Apóstoles, quizá bajo forma de reliquias procedentes de sus tumbas situadas en el Vaticano y en la Vía Ostiense. No se conoce con seguridad la razón por la que la veneración de los dos apóstoles se trasladó aquí; tal vez la persecución del emperador Valeriano del año 257 había vuelto impracticables sus tumbas. Las reliquias que aquí se veneraban volverían a llevarse a su lugar de origen cuando se construyeron las basílicas encima de las tumbas de los dos apóstoles.

En la segunda mitad del siglo IV una cripta cuadrangular, con un altar central, fué construida sobre la tumba del mártir Sebastián, probablemente un oficial del ejército condenado a morir asaeteado por no haber renegado de la fe cristiana.



San Sebastián, grafitos con invocaciones a Pedro y Pablo

BASÍLICA DE SAN PEDRO

La zona donde se encuentra la basílica de San Pedro era denominada en la antigüedad *Ager Vaticanus*, y era considerada insalubre debido a su naturaleza palúdica y, por tanto, poco frecuentada. Saneada en el siglo I d.C., el área pasa a ser pro-

San Pedro, fachada de la basílica de Constantino




IN HONOREM PRINCIPIS APOST PAVLVS V BVRGHESIVS ROMANVS PONT MAX AN MDCXII PONT VII

piedad imperial y el emperador Calígula (37-41) hace construir en ella un circo que será completado por Nerón (54-68). La tradición cuenta que aquí se dio muerte con atroces tormentos a innumerables cristianos acusados por Nerón de haber provocado el desastroso incendio de Roma del año 64. Entre estos mártires estaba el Apóstol Pedro que fue sepultado en la ladera noreste de la colina del Vaticano, dentro de una necrópolis que crecía a lo largo de una pequeña vía funeraria secundaria - paralela al lado largo oriental del circo -, en un sector reservado a los menos acaudalados y en medio de otras sepulturas paganas.

En los primeros años del siglo IV, el emperador Constantino (306-337) hizo nivelar la ladera sobre la que había crecido la necrópolis, la recubrió y mandó construir encima una grandiosa basílica en honor del Príncipe de los Apóstoles, que se completó en el año 349 aproximadamente.



La basílica de San Pedro, fachada y vista aérea

El monumento, que medía 85 metros por 64, tenía cinco naves con crucero y ábside. Un vasto atrio con pórtico cuadrangular en cuyo centro había una fuente para las abluciones, precedía la fachada. En el centro de la basílica, exactamente sobre la tumba de San Pedro, Costantino y su madre Helena hicieron erigir un monumento espléndido por su sencillez: una caja marmórea coronada por una *pergula* sostenida por seis columnas salomónicas. Varias veces restaurada y ampliada, a los mil años aproximadamente de su construcción por amenazar ruinas. El 18 de abril de 1506, Bramante puso en marcha la reconstrucción de la basílica que sacrificaría completamente el edificio construido por orden de Constantino, en ese momento ya en pésimas condiciones, y la construcción de los Palacios Vaticanos. Las obras conllevaron la destrucción gradual de la vieja basílica a medida que avanzaba la construcción de la nueva.
En el centro de la basílica, debajo de la estupenda cúpula que se eleva a cientotreinta y dos metros, el altar Papal viene a ser como el corazón y el fulcro de la basílica misma y de la Roma cristiana, puesto que está levantado precisamente en el lugar en donde se halla la sepultura de San Pedro.



ÍNDICE

Textos: **R.A. STACCIOLI**
Reconstrucciones gráficas: Vision S.r.l.
Compaginación de U. Ulivieri
Proyecto gráfico y cubierta de: F. Schneider
Fotografias de Vision S.r.l., Soprintendenza Archeologica di Roma, Comune di Roma, Spazio Visivo
Traducción al español de Margherita Durando Gallo



PAST & PRESENT®

I Edición 1959
Nueva edición 2001

Via Livorno, 20 - 00162 Roma - Tel/Fax (39) 0644292688
E-mail: vision.srl@stm.it

ISBN 88 8162 004 9

Impreso en Italia por Tipolitografica CS - Padova

La Casa d

El Panteón

Los Ter
y de los

gencio

A 00403372
R 00001964
OMAGGIO

CD ROM
ROME PAST &
PRESENT

VISION SRL

ROME
PAST
ENT

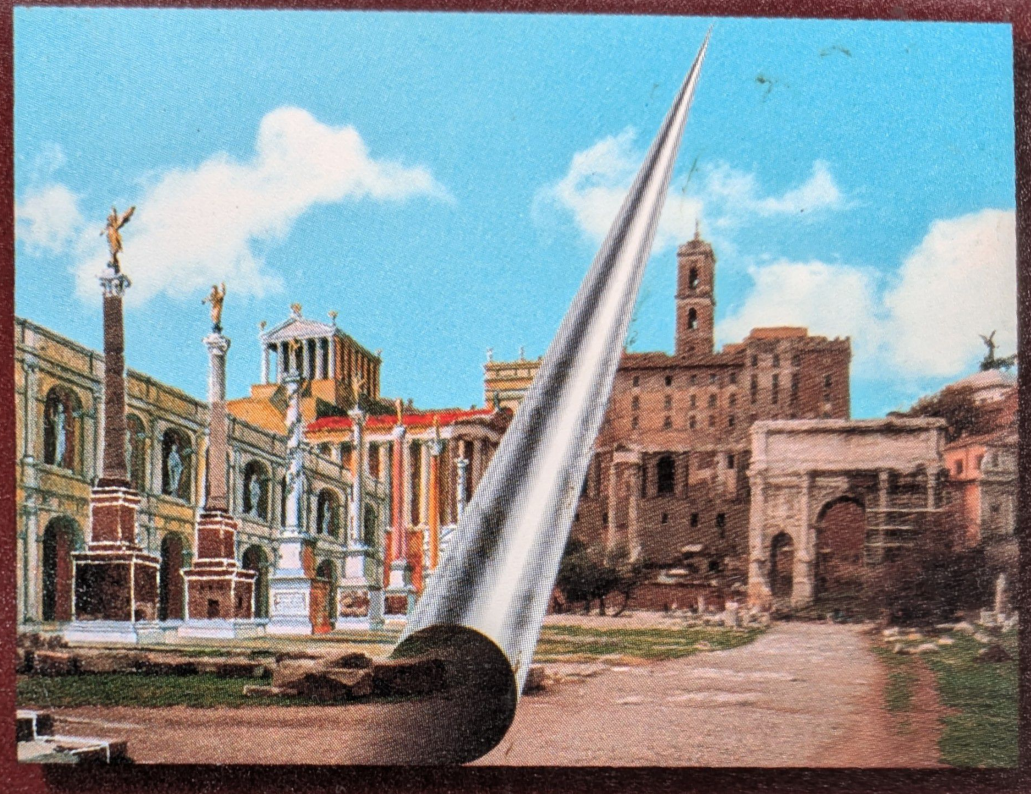
PC VERSION

S.I.A.E. Tutti i diritti riservati

VISION

REQUIREMENTS: OPERATING SYSTEM WINDOWS 95, CPU PENTIUM 90 MHZ, HD SPACE 0.2 MB, MEMORY 16 MB, GRAPHICS 800 x 600 x 64K, CD-ROM 4x, AUDIO 16 BIT







Os guiamos al descubrimiento del pasado



EDIZIONE SPAGNOLA € 11,00